

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“El Pensamiento Político de Rubén Darío”

TESIS

que para obtener el título de
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

presenta
ARES AKBHAL ZENTENO GÓMEZ

Tutora:
DRA. MA. DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ NORIEGA ARMENGOL

México, DF

Agosto de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1. PRIMERA PARTE	3
1.1. Introducción	3
1.2. Justificación de la Investigación	5
1.3. Planteamiento del problema de Investigación	5
1.4. Objetivos de la Investigación.....	6
1.4.1. <i>Objetivo General</i>	6
1.4.2. <i>Objetivos Específicos</i>	6
1.5. Formulación de la Hipótesis de Investigación.....	7
2. SEGUNDA PARTE	8
2.1. Marco conceptual.....	8
2.1.1. <i>El Modernismo</i>	8
2.1.2. <i>Liberalismo</i>	16
2.1.2.1 <i>Concepción filosófica</i>	22
2.1.2.2 <i>Concepción política</i>	23
2.1.2.3 <i>Concepción económica</i>	24
2.1.3. <i>La Francmasonería</i>	25
2.1.3.1 <i>¿Religión, secta, partido político?</i>	29
3. TERCERA PARTE	34
3.1. Biografía del autor.....	34
3.1.1. <i>Niñez y juventud</i>	34
3.1.2. <i>Viajes y formación</i>	37
3.1.2.1 <i>El Salvador: primer encuentro con el verso alejandrino francés</i>	37
3.1.2.2 <i>Chile: publicación de Azul y el comienzo de la revolución modernista</i>	39

3.1.2.3 <i>Travesías centroamericanas: profundización de su arte</i>	41
3.1.2.4 <i>Europa y la madre patria: Darío se codea con los más prestigiosos y célebres poetas del viejo continente.</i>	44
3.1.3. <i>Prosas profanas: la consagración de su estilo y del Modernismo literario en la lengua castellana</i>	45
3.1.4. <i>Madurez y publicación de Cantos de vida y esperanza: la consagración en Europa y el mundo</i>	47
3.1.5. <i>Visita a México y regreso a Nicaragua</i>	49
3.2 <i>Influencias en la obra de Darío: Entre Francia y España</i>	51
3.3 <i>Evolución</i>	52
3.4. <i>La formalidad de los recursos darianos</i>	54
3.4.1 <i>Rítmica: “De la musique avant toute chose”</i>	54
3.4.2 <i>Terminología y Figuras oratorias</i>	55
3.4.3 <i>Temas de la obra dariana: erotismo, exotismo y ocultismo</i>	56
3.5 <i>Legado</i>	58
4. CUARTA PARTE	59
4.1. <i>Rubén Darío: modernista, liberal y francmasón</i>	60
4.1.1. <i>Darío Liberal</i>	60
4.1.2. <i>Darío modernista</i>	70
4.1.3. <i>Darío Francmasón</i>	78
5. CONCLUSIÓN	84
5.1. <i>Conclusión</i>	84
5.2. <i>Sugerencias y desafíos</i>	89
6. FUENTES	91

1. PRIMERA PARTE

1.1. Introducción

En esta investigación se aborda la obra del poeta nicaragüense Rubén Darío, haciendo particular hincapié en las influencias que lo formaron en un autor cuya producción manifiesta un claro contenido político y social. La ideología liberal, el movimiento modernista y las prácticas francmasónicas significaron una clara influencia que le aportan a su obra rasgos distintivos y particulares, haciendo de Darío un autor comprometido con la realidad social de la que era partícipe.

Se realizará un recorte del objeto de estudio poniendo el foco sobre el aspecto ideológico de la obra de Rubén Darío, tomando algunos de sus poemas como eje modelo de la postura política que adoptó. Si bien algunos poemas seleccionados para desarrollar el presente trabajo, como por ejemplo la oda *A Roosevelt*, presenta claras orientaciones anti-norteamericanas, se considera que la obra de Darío en su totalidad dista de ser un manifiesto en contra de los Estados Unidos; pues también pueden encontrarse elogios al país del norte cuando así lo consideró. Un claro ejemplo de esto es el poema *Salutación al águila* (1906) donde enfatiza la influencia benéfica de los Estados Unidos sobre las repúblicas latinoamericanas. De esta manera, se intentará omitir toda consideración personal y tomar postura al respecto.

Son numerosas las interrogantes que pueden presentarse al momento de abordar un estudio acerca de la obra del poeta nicaragüense; sin embargo, en el presente trabajo se toca principalmente el contenido político que deja entrever en sus escritos. Las orientaciones e influencias que su trabajo literario posee son estudiadas con el fin de

esclarecer los motivos que hacen de éste, un autor comprometido con los aspectos políticos y sociales que prevalecían en su época.

En la primera parte se justifica brevemente la relevancia que éste tópico posee en el ámbito de las ciencias sociales, y en la contribución que puede suministrar al estudio de la obra de Rubén Darío en particular. Posteriormente, se plantea el problema que esta investigación posee con respecto a las corrientes que influenciaron y suministraron aportes a su obra literaria. Por último, se identifican el objetivo general y los objetivos específicos concernientes al presente estudio, para terminar con la formulación de la hipótesis que guía al trabajo.

En la segunda parte, se despliega el marco conceptual donde se desarrolla brevemente en qué consisten el modernismo, la francmasonería, y el liberalismo de la época, que son identificadas como las corrientes más influyentes de su obra.

En la tercera parte, se encuentra una reseña biográfica del autor que nos permite comprender el contexto en el que se encontraba inmerso. De la misma manera, se mencionan los principales autores y personalidades que influenciaron a Darío, y la evolución que su obra fue adquiriendo a través del tiempo. En última instancia, se expone brevemente la formalidad de los recursos literarios utilizados e incluso, en algunos casos, ideados por el propio Darío.

En la cuarta parte se realiza el análisis correspondiente, vinculando los términos citados en la segunda parte, con la intención de demostrar que Darío es, antes que un gran escritor, un hombre comprometido con sus ideales y un ser capaz de sostenerlos no sólo en el campo de la literatura, sino también en otras áreas. A través del estudio de algunos de sus poemas, se identifican los rasgos liberales, modernistas y francmasónicos del

autor, con la finalidad de revelar e investigar la influencia que estas corrientes poseen en la obra escogida.

En la quinta parte se ostenta la conclusión del trabajo elaborado y se plantean nuevas interrogantes y desafíos que quedan sujetos a nuevas investigaciones y ensayos.

1.2. Justificación de la Investigación

Existe en la actualidad una numerosa cantidad de bibliografía y autores que abordan la obra de Rubén Darío como un destacado exponente dentro de la poesía de habla hispana; sin embargo, ningún trabajo la afronta concentrándose en el contenido político y el compromiso social que ésta posee.

Se trata, entonces, de llenar un vacío de conocimiento como forma de revalorizar y ampliar la perspectiva que se posee de la obra del autor, desde un campo nunca antes abordado.

Este trabajo aporta, en este sentido, información sobre la temática de la obra de Rubén Darío como un autor comprometido con la realidad social y la coyuntura política que lo atravesó.

1.3. Planteamiento del problema de Investigación

La obra de Rubén Darío hace numerosas alusiones a la coyuntura política y al orden social imperante en su época. En su contenido, puede apreciarse una clara mención a los sucesos políticos de carácter internacional y a los problemas sociales referentes al orden político vigente.

Toda obra artística se encuentra inmersa en un contexto histórico, político, social, y cultural particular que la modifica y la moldea, y la obra de Darío no constituye una excepción. Su trabajo, tan políticamente comprometido en algunas oportunidades, no se encuentra aislado o impasible a la coyuntura de su época, siendo múltiples las influencias que la modelan y le aportan distintos estímulos.

De esta manera, el problema que guía la presente investigación podría formularse de la siguiente forma: *¿Qué influencias ideológicas se encuentran en la obra de Rubén Darío?*

1.4. Objetivos de la Investigación

1.4.1. Objetivo General

Identificar y analizar las influencias ideológicas presentes en la obra de Rubén Darío.

1.4.2. Objetivos Específicos

Analizar los postulados, valores y conceptos presentes en la ideología liberal, el movimiento modernista y las prácticas francmasónicas.

Identificar en la obra poética de Rubén Darío sus elementos constitutivos e influencias ideológicas, entre ellas: liberalismo, modernismo y francmasonería.

Trazar un recorrido a través de la obra del poeta y escritor Rubén Darío y de su biografía, con la finalidad de dilucidar las experiencias personales que lo constituyeron e influenciaron.

Indagar las influencias y los recursos literarios utilizados por Rubén Darío, a fin de adquirir herramientas para una mayor comprensión de su obra y el impacto que esta tuvo en el mundo literario.

1.5. Formulación de la Hipótesis de Investigación

La obra de Rubén Darío está influenciada por la ideología liberal, el movimiento modernista y las prácticas francmasónicas.

2. SEGUNDA PARTE

2.1. Marco conceptual

2.1.1. *El Modernismo*¹

En su uso más frecuente, el término "moderno" se utiliza para nombrar lo que sigue la "moda" de una época determinada. Moderno, entonces, sería todo aquello que va de acuerdo con las tendencias de su tiempo.

Rubén Darío fue quien impulsó el uso de este término para referirse al nuevo movimiento literario de América Latina; esto se inició luego de que –en un artículo publicado en 1888, durante su estadía en Chile- calificara como “expresión moderna” el estilo utilizado por el escritor mexicano Ricardo Contreras.

El Modernismo es considerado un amplio movimiento literario que se desarrolló entre los años 1880 y 1910, fundamentalmente en el ámbito de la poesía (Crespo, 1980). Una de las características principales es su ambigua rebeldía creativa, su refinamiento narcisista y aristocrático, así como una profunda renovación estética del lenguaje, de la métrica, y el culturalismo cosmopolita.

¹ Para abundar sobre el tema. Vid Ángel Crespo (ed.), *Antología de la poesía modernista*. Tarragona, Tarraco, 1980.

En principio, se utilizaba este término de manera peyorativa, para referirse a la nueva generación de escritores considerados, también, decadentes y extranjerizantes. “Hasta que Rubén Darío le acreditó legitimidad como movimiento estético -con valores propios y con fuerzas renovadoras positivas-, el Modernismo no había recibido ningún reconocimiento por parte del público”.²

Aunque es común que se reconozca el año 1880 como fecha de inicio del Modernismo, podemos encontrar antecedentes en una serie de poetas que dejaban ver a través de su obra ciertos rasgos modernistas.

En Cuba, los modos expresivos de José Martí habían constituido una especie de retorno a las fuentes originales del idioma. Otras figuras destacadas fueron las de Manuel Gutiérrez Nájera (1859 - 1895) en México, José Asunción Silva (1865-1896), en Colombia³; y otro cubano, Julián del Casal (1863-1893), con un excelente dominio de lo formal⁴ (*Hojas al viento*, 1890).

Pero el impulsor del Modernismo como movimiento literario fue el poeta nicaragüense Rubén Darío, con su libro de poesía *Azul...*, publicado en el año 1888.

² Lily Litvak (ed.), *El Modernismo*, Madrid, Taurus, 1986, pág. 37.

³ *Los maderos de San Juan* y *Día de Difuntos* están entre sus poemas más populares.

⁴ Vid la Tercera parte: “la formalidad de los recursos darianos”.

Así pues, el Modernismo es entendido como una “síntesis de estéticas posrománticas europeas (especialmente del Simbolismo y del Parnasianismo franceses), pero también del Decadentismo y del prerrafaelitismo”⁵.

El Simbolismo es considerado como uno de los movimientos artísticos más trascendentes de finales del Siglo XIX, que busca encontrar semejanzas entre el mundo de los sentidos y el mundo de lo contemplativo, exponiéndolas a través de un lenguaje que evoca al misterio y al misticismo⁶.

El Parnasianismo y el Decadentismo, en cambio, son entendidos como movimientos literarios que surgen en Francia en la segunda mitad del Siglo XIX. El Parnasianismo es creado como reacción contra el exceso del romanticismo, el subjetivismo y el socialismo artístico; asimismo, preconiza una poesía despersonalizada y distanciada de los sentimientos.

Mientras que el Decadentismo se desarrolló por toda Europa y algunos países americanos como una corriente de escritores ligados a la herencia de Baudelaire, quien descubrió la correspondencia entre perfumes, sonidos, colores, así como la temblorosa y profunda unidad de la naturaleza.

⁵ Allen Whitmarsh Phillips, *Temas del modernismo hispánico y otros estudios*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 23.

⁶ Vid entre los principales exponentes del simbolismo a Gustave Moreau, Odilon Redon, Pierre Puvis Chavannes, Carlos Schwabe, Edgard Robert Huget, Herbert James Draper y Franz von Stuck, entre otros.

Por último, el prerrafaelismo es un movimiento formado en Inglaterra a mediados del Siglo XIX de la mano de Rossetti, quien, en contradicción con la tradición académica imperante, adopta un simbolismo propio, caracterizado por una concepción sincera del arte con un dejo de preocupación por lo social.

Ahora bien, el Modernismo no sólo se desarrolló en el ámbito literario. También fue concebido como una escuela de baile, un campo de entrenamiento físico, un circo y una mascarada. Esta corriente revitaliza la gran transición histórica contenida al finalizar el Siglo XVII y proporciona la reapertura del idioma marcando un camino que numerosos autores transitarían.

En otras palabras, el Modernismo llegó a convertirse en el lenguaje de la época, y todos los creadores estaban condenados a respirar su atmósfera.

La época de mayor auge del Modernismo fue a fines del Siglo XIX, la cual se caracteriza por tener una especie de rebeldía creativa. También tiene “un estilo aristocrático, que –en algunos casos- le hace dejar de lado los temas de carácter social”⁷.

No se puede negar que este movimiento logró una profunda renovación estética del lenguaje utilizando recursos tales como una métrica perfecta, a través de la cual se consigue transmitir un recurso de fácil interpretación, a través de datos sumamente fiables y precisos. Del mismo modo, el culturalismo cosmopolita que posee, le permite ser

⁷ Antonio Fernández Molina (ed.), *Antología de la poesía modernista*. Madrid, Júcar, 1981, cuarta de forros.

comprendido y llegar a infinidad de culturas y naciones gracias a la adopción de una cultura universal.

El Modernismo es interpretado “como la forma hispánica que adopta la crisis universal de las letras y del espíritu se manifiesta en el arte, la ciencia, la religión y la política”⁸. Es un movimiento de ruptura con la estética vigente –y por tanto revolucionario-, que se desarrolla hasta la primera Guerra Mundial y se enlaza con la crisis espiritual característica de fin de siglo. En él se observa un profundo desacuerdo con la civilización burguesa y con el malestar social, evidente en el aislamiento aristocrático y en un refinamiento estético que se manifiesta en una crisis de la conciencia burguesa y la rebeldía política.

En esta clase de movimiento, los temas predominantes son la desazón romántica, el rechazo de una sociedad vulgar, el malestar, los temas secretos y fantásticos; la angustia, la nostalgia y la melancolía. También es un tema recurrente el escapismo, mediante el cual –en algunas oportunidades– se evade al mundo por los caminos del ensueño; por el subterfugio en el tiempo y en el espacio. El amor y la idealización de la mujer, así como la idea del amor imposible, se presenta, sin embargo, marcando diferencias frente al ideal romántico. A diferencia de este último, el amor aparece en una dimensión física y carnal.

Los principales precursores del Modernismo fueron los cubanos José Martí y Julián del Casal, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, el uruguayo Julio Herrera y Reissig y el

⁸ Ídem

colombiano José Asunción Silva. Los autores modernistas, principalmente poetas, fueron fuertemente influenciados por Edgar Allan Poe y Walt Whitman, éste último aparece nombrado en el primer verso de la oda *A Roosevelt*. Entre estos autores modernistas, puede afirmarse que el poeta más influyente de este movimiento fue Rubén Darío, tanto en vida como después de su muerte. La influencia que este autor protagonizó en la poesía de lengua hispánica se encuentra vigente incluso en nuestro tiempo, por lo que puede considerarse a este autor como un clásico de la literatura de habla hispánica.

Sus hallazgos estilísticos también fueron sumamente relevantes y realizaron gran cantidad de aportes al movimiento⁹. Incluso él mismo se consideraba precursor del Modernismo: en el "Prefacio" de *Cantos de vida y esperanza*, Rubén Darío se refirió al "movimiento de libertad que me tocó iniciar en América"¹⁰.

Algunas características del Modernismo son:

- ✓ Se opone al Realismo y se parece al Romanticismo, ya que se vuelca sobre la expresión de los sentimientos íntimos del autor, en temas que se centran en países exóticos, lugares utópicos e inexistentes y objetos y personajes excéntricos o ilusorios que se alejan de la realidad imperante, considerada vulgar. Del mismo modo, se parece al Romanticismo en tanto se utiliza un lenguaje refinado y culto, dándole más relevancia a lo estético que al contenido;

⁹ Vid : Tercera Parte: "la formalidad de los recursos darianos"

¹⁰ Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. Madrid, Tipografía de Revistas de Archivos y Bibliotecas, 1905, pág. 9.

- ✓ Los modernistas huyen de la realidad que consideran vulgar. Es decir, que hay un rechazo de la realidad cotidiana. Ante el presente, el poeta tiene dos posibilidades: dirigirse directamente hacia el pasado, utilizándolo como refugio (le canta a épocas que han quedado atrás), o huir en el espacio, razón por la cual los temas se centran en países exóticos, e idealizados, que raramente podrían situarse en algún mapa;
- ✓ Su lema es el arte por el arte, es decir, crear belleza sin otra intención. La belleza existe en sí misma y se la puede obtener utilizando una adjetivación en la que predominan el color y los matices relacionados con los cinco sentidos del cuerpo. La belleza también se encuentra en la musicalidad del poema, mediante el abuso de la aliteración y los ritmos muy marcados y la utilización de la sinestesia¹¹ (influencias del simbolismo);
- ✓ A pesar de la renovación, los poetas se muestran fieles a las grandes estrofas clásicas, como el gusto por ensayar variaciones sobre estos moldes métricos (vuelven a utilizar versos medievales como el alejandrino, de catorce sílabas, el dodecasílabo, de doce, y el eneasílabo, de nueve; enriquecen el soneto aportándole nuevas variantes y ensayan nuevos tipos de estrofas y versos);
- ✓ La gran renovación léxica que persiguieron intenta ser reconocida por la rareza del vocabulario utilizado (uso de helenismos, cultismos y galicismos), dejando un poco de lado el prestigio;
- ✓ Hay una búsqueda de la perfección formal (de inspiración parnasiana). Se expresa por medio de un lenguaje culto y refinado, que en esa época era característico de la aristocracia;
- ✓ Se hace una utilización de símbolos referentes a la naturaleza tales como los atardeceres, las mariposas, las flores y los cisnes, entre otros;

¹¹ Vid, Tercera Parte: Terminología y Figuras oratorias.

- ✓ Abundan las palabras excéntricas (neologismos, arcaísmos) y de recursos expresivos sonoros y coloristas (el azul es el color preferido, de hecho uno de los libros de Darío lleva este título); y,
- ✓ Predomina la forma sobre el fondo. Se da más importancia al lenguaje que al significado. Tiene gran riqueza de vocabulario. Se expresan sentimientos íntimos.

De esta manera, se puede afirmar que los autores modernistas luchan contra la vulgaridad que se podría encontrar en tantas obras. Se busca la originalidad –tan deseada por todo autor- en imágenes, metáforas y uso del adjetivo, de esta forma embellece el lenguaje. Se inventan nuevas armonías –ya hablaremos de la importancia del ritmo y la musicalidad- variando los acentos de los versos y utilizando las rimas no usuales. El deseo de perfección formal, que proviene en buena parte del parnasianismo francés, se advierte de dos formas: por un lado la importancia que tiene el verso (en el orden de lo formal), por el otro, los temas preferidos por los autores están inspirados en la plástica y en el arte pictórico.¹²

La temática modernista revela un afán de armonía ante un mundo que no se considera fraterno; un anhelo de plenitud y de refinamiento. Asimismo, se aboca a una búsqueda de raíces en medio de la crisis que produjo un sentimiento de desarraigo en autores tales como Rubén Darío, quien se presenta a su vez como un mentor capaz de revelar al hombre común los verdaderos valores.

2.1.2. Liberalismo

El liberalismo se presenta en la historia política constituyendo una nueva versión de sociedad: la sociedad liberal, sobre la que se construye lo político y cuyos cimientos se centran en las nociones básicas de libertad e individualismo. La importancia de esta última noción, radica en el individuo y no en los grupos. Recordemos a García Pelayo (1983) cuando sostuvo que los “valores individuales son muy superiores a los valores colectivos”. Siguiendo esta lógica, es el individuo quien decide su destino y escribe la historia. El individualismo es entendido como una actitud que lleva a actuar y pensar de modo independiente, con respecto a los otros sujetos. Es una tendencia filosófica que da prioridad a los derechos del individuo frente a los de las estructuras sociales.

En su concepción histórica, el término “individualismo” ha sido utilizado para caracterizar tanto las doctrinas denominadas contractualistas, propias del Siglo XVII¹³, como a sus sucesoras que, aun cuando no emplean la noción de contrato social, sí adoptan la visión de la sociedad como un organismo constituido por individuos que poseen metas, proyectos y fines particulares. Según las teorías contractualistas, los sujetos se someten voluntariamente a un pacto, gracias al cual se garantiza el cumplimiento y la realización de los fines, metas y proyectos individuales.

¹² Los promotores del modernismo tenían presente la crisis de valores vinculados a una economía agropecuaria y de subsistencia en decadencia (Vid, Bobbio, N. et al. *Diccionario de Política*, pág. 986)

¹³ Entre sus máximos exponentes se encuentran Locke, Rousseau y Hobbes.

Dos de los principales exponentes del liberalismo son Hobbes y Locke. Estos autores afirman que la sociedad es simplemente un instrumento que sirve para proteger ciertos derechos y para producir algunos bienes en mayor cantidad (Locke, 1664). Sin embargo, este legado se ha ido modificando y se ha llegado a diferenciar entre varias clases de individualismo: entre ellos se destacan el ético, el político y el económico.

El *individualismo ético*¹⁴ sostiene que la moral es un asunto esencialmente particular. Es el individuo quien establece los valores morales y quien hace las veces de árbitro de los principios éticos, en tanto es él quien goza de autonomía y dignidad. Esta idea está fuertemente influenciada por la teoría moral kantiana, que sostiene que sólo las personas individuales pueden juzgar la universalidad de sus acciones.

El *individualismo político*¹⁵, por su parte, afirma que la sociedad es una sumatoria de individuos racionales, generadores de deseos y preferencias, únicos jueces y defensores de sus intereses. El individualismo político se basa en la idea de que la legitimidad y la autoridad del gobierno derivan del consentimiento individual de los ciudadanos. De la misma manera, la representación política no es una representación de sectores o de clases, sino de intereses individuales; así como la finalidad del gobierno es proporcionar la satisfacción de las necesidades particulares y la protección de los derechos individuales.

¹⁴ Vid, Steven Lukes, *Individualism*, Oxford, Blackwell, 1973, pág. 99-107.

¹⁵ Ídem, págs. 107-114.

El *individualismo económico*¹⁶ afirma que las leyes del mercado tienen la racionalidad suficiente como para funcionar sin intervención del Estado. Para el individualismo, la propiedad privada de los medios de producción y la libertad en el mercado, tanto para adquirir o vender mercancías como para adquirir o vender la fuerza de trabajo, es una necesidad esencial.

Ahora bien, el liberalismo surge como la síntesis de varios elementos: el inmovilismo de la economía medieval, el antropocentrismo renacentista, el racionalismo, el utilitarismo y el protestantismo, que se fueron relacionando entre sí durante varios siglos y aportaron concepciones para acabar por darle forma a la corriente hoy denominada liberal.

El *inmovilismo de la economía medieval*, propio del modelo feudal, implica una pasividad característica de una economía cuya única forma de crecimiento era la incorporación de nuevas tierras o el incremento de la mano de obra.

El *antropocentrismo renacentista* es una doctrina que concibe al ser humano como la medida de todas las cosas; donde a través de la propia concepción individual deben ajustarse los otros sujetos y la organización del mundo. En la época medieval, se modifica la perspectiva según la cual la vida se centraba en Dios, para dar lugar a la consideración de que es el hombre quien ocupa el centro. En algunas oportunidades, se cree que son las particularidades de la especie humana los únicos paradigmas valederos y, según esta

¹⁶ *Ibidem*, págs. 115-122.

doctrina, el único entorno conocido es el apto para la existencia humana, por lo que se deben trasladar las propias condiciones de existencia a todos los seres inteligentes.

Por otra parte, el *racionalismo* es una corriente filosófica opuesta al empirismo que surge en Francia en el Siglo XVII. Su máximo exponente fue René Descartes, quien sostenía que el sistema de pensamiento más adecuado era aquel que acentuaba el papel de la razón en la adquisición de conocimiento, en contraste con el empirismo, que resalta el papel de la experiencia, sobre todo el sentido de la percepción.

El *utilitarismo*, en cambio, es un marco teórico basado en una maximización de las consecuencias provechosas que un accionar determinado posee para la población. En una suerte de relación entre medios y fines, la moralidad de cualquier acción o ley se define en orden a la utilidad relativa que esta posee para la humanidad. Esta utilidad relativa, en la mayoría de las oportunidades, está caracterizada por la felicidad o satisfacción que se obtenga de una acción particular.

Por último, el *protestantismo* es un movimiento religioso que surgió como forma de reparo ante las determinaciones arbitrarias del Papa y la iglesia católica. El protestantismo significó un desafío al orden imperante y una nueva concepción religiosa del mundo, donde se le daba espacio a nuevas formas de organización y nuevas formas de concebir la realidad y los asuntos sociales.

Ahora bien, aunque todos estos elementos influyeron significativamente en el liberalismo, los dos factores determinantes, que actúan como catalizadores de realidades e ideologías heterogéneas y divergentes son: la concepción antropológica individualista y la de una libertad absoluta.

Es durante la Revolución Francesa que comienza la adoración hacia la Razón, y es durante este período (1789 - 1799) en que “triumfa el liberalismo como ideología, el capitalismo económico como sistema, y el laicismo como espíritu”¹⁷.

La revolución Francesa es entendida como un proceso social y político a través del cual se reemplazan las bases económicas y sociales del Antiguo Régimen, el Feudalismo¹⁸, para darle lugar a la abolición de la monarquía y al surgimiento de la República.

A pesar de que la organización política fluctuó entre varios modelos, debido a la inestabilidad imperante, “este proceso histórico significó la conclusión definitiva del absolutismo y el advenimiento de la burguesía como fuerza política dominante”¹⁹, por lo tanto, siempre que se hable de liberalismo, se incluirán los tres conceptos mencionados precedentemente, que triunfaron de la mano de la Revolución Francesa.

Las características principales del liberalismo²⁰ son:

- ✓ *Individualismo*. Opone a la concepción comunitaria cristiana medieval el culto a la personalidad. El individuo aparece en el nominalismo y en la Reforma protestante con su famoso "libre examen" que luego se convertirá en la "libertad de conciencia". Esta doctrina de “libre examen” implica que cada cual puede hacer una libre interpretación de la Biblia; esto a su vez acarrea la posibilidad de

¹⁷ Michel Vovelle, *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, pág. 42.

¹⁸ Organización social, política y económica basada en el cultivo de terrenos por parte de siervos que debían entregar un porcentaje de su producción al amo de las tierras en concepto de “censo”. La organización en forma de feudos predominó en Europa entre los siglos IX y XV y era encabezada por el rey y la iglesia. Vid, Perry Anderson, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1990, págs. 147-174.

¹⁹ Michel Vovelle, *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, pág. 43.

²⁰ Ver Bobbio, N. et al. *Diccionario de Política*, págs 875-897.

que cada sujeto posea independencia de juicio. Posteriormente, esta concepción de independencia se trasladó a otros espacios, como por ejemplo en el ámbito de la conciencia;

- ✓ *Autonomismo moral.* La ética comienza a ser relativa. Se considera el juicio moral como algo subjetivo. En el fondo el liberalismo esconde un gran escepticismo respecto de la verdad. El valor absoluto deja de ser el Ser (la Verdad) para pasar a ser a la Libertad;
- ✓ *La bondad natural del hombre.* Antropológicamente, el liberalismo postulará con Rousseau la teoría del "buen salvaje" y extrapolará el mal de la sociedad. Mediante esta hipótesis, Rousseau consigue valorar la realidad actual: el estado social, aquel en el que el hombre se aparta de la naturaleza para vivir en comunidad, guiado por el egoísmo, el ansia de riqueza (propiedad) y la injusticia. "El primer hombre al que, tras haber cercado un terreno, se le ocurrió decir 'Esto es mío' y encontró a gentes lo bastante simples como para hacerles caso, fue el verdadero fundador de la Sociedad Civil"²¹;
- ✓ *El racionalismo laicista.* El progreso llegará de la mano de la Razón, y no ya de la Fe;
- ✓ *El utopismo o la creencia en el nuevo paraíso terrenal.* La idea de un estadio feliz se traslada del comienzo de la humanidad al futuro. Lo que mueve al hombre será la Libertad. Cuando el hombre sea libre e instruido podrá construir "el paraíso terrenal". Así se expresa su utopismo agresivo, típico de las ideologías modernas;
- ✓ *El contractualismo social.* Lo social no es una realidad natural en el hombre, se origina en un contrato;

²¹ Jean-Jacques Rousseau, *Discursos sobre el origen y la desigualdad entre los hombres. El contrato social*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2005.

- ✓ *El democratismo.* Si los hombres son iguales y naturalmente buenos, si en el origen de la sociedad hay simplemente un contrato, es evidente que nadie puede arrogarse el poder político. Pero la sociedad -hoy por hoy- no puede existir sin gobierno, y por lo tanto sin poder o soberanía política;

Para terminar de esclarecer el contenido del liberalismo, es preciso describirlo brevemente en su aspecto filosófico, político y económico.

2.1.2.1 *Concepción filosófica*²²

El liberalismo es una posición intelectual que basa en la fuerza de la razón la posibilidad de interpretar los fenómenos, con autonomía de todo principio que se considere absoluto o superior. Particularmente por este aspecto –de desvincular al individuo de toda instancia sobrenatural- ha sido motivo de condenaciones pontificias. Entre las más conocidas puede destacarse, por ejemplo, la condena eclesiástica que sufrió Nicolás Copernico quien, a través de su descubrimiento astronómico, demostró que los astros no giran alrededor de la Tierra sino del Sol. Este hallazgo significó una fuerte condenación eclesiástica de un gran sector de la Iglesia, ya que cuestionaba las verdades irrefutables y el orden que esta exponía.

²² Ver Bobbio, N. et al. *Diccionario de Política*, pág. 880.

2.1.2.2 Concepción política

De la misma manera que el liberalismo filosófico, el liberalismo político tiene el precepto de centrar su objetivo en las relaciones existentes entre los individuos y el Estado. De esto se desprende la idea de un liberalismo económico, referido a la limitación de los controles del mismo en la economía.

El liberalismo político tiene sus orígenes “en la lucha de la burguesía contra el poder absolutista de la nobleza. Es una ideología política que defiende la igualdad formal frente al poder jerárquico y hereditario”²³. Una de sus principales características es la lucha por la igualdad de oportunidades.

El liberalismo político quiebra con el *statu quo* propio del feudalismo e impone contratos que regulan y facilitan la libre circulación de mercancías y de propiedades. Este accionar fundamenta su labor en la convicción de que la construcción de una sociedad libre depende de la construcción activa de individuos igualmente libres que se relacionan entre sí por sus propias capacidades y por lo que habían adquirido con ellas. Estas relaciones sociales se enmarcan en un intercambio entre individuos, siendo la política el mejor medio para mantener la protección a la propiedad y el orden en las relaciones de cambio.

²³ John Rawls, *Liberalismo político*, Universidad de Columbia, Nueva York, 1993, pág. 17.

Esta iniciativa logra triunfar y acabar con la autoridad eclesiástica en lo que a la protección y control de la economía se refiere, haciendo que el Estado reemplazase a la institución eclesiástica como protector y supervisor del bienestar económico de la sociedad.

Bajo la consideración de que todos los hombres nacen libres e iguales, la igualdad es entendida de manera formal ya que todos los hombres tienen el mismo peso ante el Estado. Sin embargo, esta concepción concibe la necesidad de establecer también algunos límites al Estado en lo referente a su capacidad de intervención en las prerrogativas individuales.

2.1.2.3 Concepción económica

Los discípulos del liberalismo económico sostienen que cada uno es la ley para sí. Uno de los máximos exponentes del liberalismo en esta faceta económica es Adam Smith. Considerado como el padre del liberalismo económico, este economista y filósofo francés promulga la libertad manufacturera y aduanera haciendo célebre la frase “laissez faire, laissez passer”, cuyo significado en francés es “dejar hacer, dejar pasar”.

Autores como Smith proclaman una moral que consideran independiente, luchan por conseguir la libertad del individuo, principalmente cuando este debe someterse a la voluntad y exigencia de países económicamente más poderosos. No están dispuestos a

reducir su vida al sometimiento, ni a limitarse a recibir órdenes injustas de naciones superiores en lo que refiere a su economía.

Por otra parte, si bien es cierto que el liberalismo proclama la individualidad, paralelamente lucha por cuestiones sociales que afectan a la comunidad y a la sociedad civil. Sus acciones están motivadas y guiadas por la propia Razón, pero en favor de la comunidad.²⁴

Como pudimos observar, esta corriente se apoya en el argumento de la eficiencia económica, en la voluntad de defender al individuo contra el dominio cada vez más invasor de las organizaciones, y también frente a las tendencias totalitarias de los poderes políticos.

2.1.3. La Francmasonería

En este apartado se explicará qué es la francmasonería desde la concepción de los propios masones. Es decir que no se tomará partida en el debate ni se dará cuenta de la infinidad de críticas que sufre a menudo esta corriente. La biografía seleccionada fue considerada con el propósito de esclarecer qué se entiende por Logia Masónica o Francmasónica sin emitir juicio alguno, sino únicamente volcando información de modo descriptivo.

²⁴ Vid, Gilberto Tobón Sanín, “*Liberalismo económico y liberalismo político*” en Revista de la Universidad de Medellín, núm. 60, 1995.

De la misma manera, tampoco se abordará el debate acerca de si tratan o no temas de orden político o religioso. En el presente apartado nos limitaremos simplemente a exponer lo que los propios masones están dispuestos a contar sobre la logia. De este modo se lee un solo punto de vista, o si se quiere, la concepción de un mismo grupo.

“La Francmasonería es una Institución universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico. Se ingresa a ella por medio de la Iniciación.”²⁵

No existen datos precisos referentes al lugar y el momento donde se inició esta corriente. Algunos afirman que su lugar de origen fue Egipto, entre los eruditos arquitectos que dirigían la construcción de las pirámides²⁶. Otros aseguran que se inició en Israel, durante la construcción del templo de Salomón. Lo cierto es que esta corriente monoteísta considera a Dios como símbolo perfecto arquitectónico que constituyó el mundo²⁷.

Esta sociedad de culto fue creciendo y tomó la calidad de logia²⁸ en la cual se estimulaba, ante todo, la evolución del pensamiento libre. Los Francmasones creen en la libertad de religión y de ideología política; estimulan el uso de la razón y la moral como forma de progreso, oponiéndose a los extremismos y la intolerancia.

²⁵ Eugen Lennhoff, *Los masones y la historia*, México, Ed. Diana, 1981, pág. 38.

²⁶ De ahí su nombre Maesón: *Arquitecto*

²⁷ En el centro del escudo masón se encuentra una letra “G” que se le atribuye a las siglas “GADU” (Gran Arquitecto del Universo)

²⁸ Del griego: *estudio*

Fueron numerosas las sociedades secretas que seguían la corriente francmasónica²⁹ y también muchos de sus miembros, entre los que se destacaban artistas, intelectuales, políticos y otras personalidades³⁰.

A continuación puede leerse el testimonio de un francmasón relatando su iniciación en la logia:

“Ponen entre mis manos el Texto Sagrado, que en nuestra Logia es la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y me incitan a pronunciar el siguiente juramento: ‘Yo, en la presencia del Gran Arquitecto del Universo, sobre este Sagrado Libro, solemnemente juro que esconderé siempre, encubriré y nunca revelaré ninguna parte o partes, ningún punto o puntos de los secretos o misterios pertenecientes a los Libres y Aceptados Masones en la Masonería que se me hubieran dado a conocer hasta este momento, que se me den a conocer ahora o que puedan en cualquier momento futuro serme comunicados. Estos varios puntos, sinceramente juro observarlos so pena de que me corten la garganta y la lengua de raíz y de que mi cuerpo sea enterrado en las arenas del mar, o el castigo aún más eficaz de ser estigmatizado como un individuo deliberadamente perjuro, vacío de todo valor humano y moral’.”³¹

²⁹ Entre estas puede mencionarse, v. g., los Illuminatis de Baviera, la Orden Rosacruz o la Orden del Temple entre muchas otras.

³⁰ Entre las muchas personalidades consideradas francmasónicas, puede destacarse a José de San Martín, Domingo Faustino Sarmiento, Prilidiano Pueyrredon, Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Napoleón Bonaparte, George Bush, George Washington, Ludwig Beethoven y Wolfgang Amadeus Mozart, entre muchos otros.

³¹ Faciolince, Héctor A., Una Tenida Masónica, [en línea], dirección URL <http://www.soho.com.co/>, [consulta realizada el 13 de septiembre de 2007].

En las logias masónicas, que son los lugares donde se reúnen en fraternidad los hermanos masones, se estudia y se habla de casi todo excepto de política y religión (según afirman sus integrantes). Eso no significa que en ciertos momentos la vida política de un país no haya tenido a masones dedicados profesionalmente a la política.

La Francmasonería –según sus integrantes- ni es deísta, ni atea, ni siquiera positivista. En tanto que como institución afirma y practica la solidaridad humana, es ajena a cualquier dogma y a cualquier credo religioso.

En este sentido, los masones poseen un respeto absoluto por la Libertad de Conciencia, y es este uno de sus principales preceptos. Considerando las concepciones metafísicas como dominio exclusivo de la apreciación individual de sus miembros, rechaza toda afirmación dogmática.

Jasper Ridley en su libro *Los masones*, editado en 1999 por Editorial Vergara, afirma que bajo el lema Libertad, Igualdad, Fraternidad, la francmasonería persigue ideales esencialmente filosóficos, filantrópicos y progresistas.

El mismo Ridley nos explica que en el ámbito de la *filosofía*, puede afirmarse que la Francmasonería orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la Naturaleza y estimula la reflexión tanto de ciencias exactas como de abstracciones metafísicas. Se concentra en el estudio de la filosofía y la historia como elementos capaces de aportarle a la logia un mayor esclarecimiento de la verdad absoluta que persiguen.

Además, por otra parte, el autor de *Los masones* relata que los rasgos *filantrópicos* pueden encontrarse en el deseo de bienestar de todos los hombres, y en el altruismo propio de cada francmasón. En contra de la persecución de beneficios y riquezas, sus

fuerzas están destinadas al aporte hacia el progreso de la humanidad, sin distinción de nacionalidad, sexo, raza o religión; de aquí la frase de Ramsey (1725): *“Toda la especie humana es una sola familia dispersa sobre la faz de la tierra; todos los pueblos son hermanos, y deben amarse unos a otros como tales. “Desdichados los impíos que buscan una gloria cruel en la sangre de su hermano!”*

Por último, J. Ridley asevera que el aspecto *progresista* queda en evidencia en el afán de la enseñanza y la práctica de la solidaridad humana y la absoluta libertad de conciencia. En pos de la búsqueda de la verdad, se rechazan fanatismos, del mismo modo en que se respetan y estimulan los nuevos avances y descubrimientos científicos.

2.1.3.1 *¿Religión, secta, partido político?*

“La masonería no es una religión. Respeta todas las ideas filosóficas, políticas y religiosas. Proclama la tolerancia y el respeto a la diferencia, porque en el mundo todos cabemos. La masonería no es una secta, es una asociación. Secta es división, asociación es unidad. La masonería no es un partido político. Miembros de todos los partidos, o sin partido pertenecen a sus filas aceptando sus valores y principios humanistas, libertarios, justicieros y universales.

Porque hemos combatido las dictaduras en todo el mundo y hemos dado batalla por la verdad, y contra dogmas y fanatismos se ha pretendido desprestigiar a los masones y a la Orden.

Sin embargo la fuerza de la razón y el ideal masónico han sobrepasado cualquier amenaza, desafío o persecución.³²

Se consideró pertinente citar lo que sostiene otra figura de la masonería, por suponer el testimonio como una fuente válida y de aporte claro para comprender el funcionamiento o las premisas de una Logia masónica.

La Francmasonería es, simplemente, "*un sistema particular de moral, que enseña mediante la alegoría y se ilustra por medio de símbolos*"³³. Tiene una jerarquía especial, rituales (de difuntos, de reconocimiento conyugal, de iniciación, de cambio de estado), templos y algunos ornamentos o uniformes particulares.

La Francmasonería considera el trabajo como uno de los deberes esenciales de la mujer y del hombre. Honra igualmente el trabajo manual y el intelectual.

Los francmasones se reconocen entre sí como *Hermanos* dondequiera que se encuentren. El reconocimiento resulta a través de algunos símbolos. Se deben ayuda y asistencia. Tienen, además, la obligación de practicar la solidaridad humana.

³² Manuel Jiménez Guzmán, *La Masonería al Tercer milenio*, [en línea], dirección URL <http://www.vitriolung.org>

³³ Ídem

En la búsqueda de la verdad y en el logro de la justicia, es deber de los francmasones mantenerse en un lugar de avanzada, en el proceso evolutivo e integrador del Hombre y de la sociedad.

Los francmasones respetan la opinión ajena y defienden la libertad de expresión. Sostienen que su anhelo es “unir a todos los hombres en la práctica de una moral universal que promueva paz y entendimiento, y elimine los prejuicios de toda índole... Aman a su patria, respetan la ley y la autoridad legítima del país en que viven y en el que se reúnen libremente”³⁴.

Los Francmasones se empeñan constantemente en el perfeccionamiento del Hombre y de la Sociedad, a través del Amor, la Solidaridad, la Justicia y la Paz.

Por último, se pueden destacar las siguientes características del Código Moral francmasónico:

“Quiere a todos los hombres como si fueran tus propios hermanos.

Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

No adules a tu hermano, porque es una traición; si tu hermano te adula, teme que te corrompa.

³⁴ Jasper Ridley, *Los masones*, Ed. Vergara, México, 1999, Introducción.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Evita las querellas, prevé los insultos, procura que la razón quede siempre de tu lado.

No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.

El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios, donde se festeja la vanidad.

Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te admire, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia.

Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.

Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.”³⁵

³⁵ Vid, Juan Carlos Daza, *Diccionario de francmasonería*. (R. E. A. A.), Madrid, Ed. Akal, 1997.

3. TERCERA PARTE

Rubén Darío: vida, obra y recursos literarios

3.1. Biografía del autor³⁶

3.1.1. *Niñez y juventud*

Félix Rubén García Sarmiento, también conocido como Rubén Darío, es considerado un gran poeta, periodista y diplomático nicaragüense. Nació en San Pedro Metapa (hoy Ciudad Darío), Nicaragua, el 18 de enero de 1867. Sus padres, Manuel García y Rosa Sarmiento, se separan después de su nacimiento debido a los excesos de alcohol y continuas visitas a prostitutas por parte de su padre. En este contexto, Rubén Darío se muda al mes de vida a la ciudad de León, donde termina siendo criado por sus tíos - abuelos, el coronel Félix Ramírez Madregil y su esposa Berna Sarmiento. Su madre, en cambio, se estableció con un hombre que conocería tiempo después y se instalaría definitivamente en la ciudad de San Marcos de Colón, en el departamento de Choluteca, Honduras.

³⁶ Para abundar sobre la vida y obra de Rubén Darío, Vid, Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío...*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1966.

A pesar de que el verdadero apellido de Rubén era García, la familia paterna era conocida desde hacía generaciones por el apellido Darío y de la misma manera lo conservó también el propio Darío; así lo menciona en su autobiografía:

“Según lo que algunos ancianos de aquella ciudad de mi infancia me han referido, mi tatarabuelo tenía por nombre Darío. En la pequeña población conocíale todo el mundo por don Darío; a sus hijos e hijas, por los Daríos, las Daríos. Fue así desapareciendo el primer apellido, a punto de que mi bisabuela paterna firmaba ya Rita Darío; y ello, convertido en patronímico, llegó a adquirir valor legal; pues mi padre, que era comerciante, realizó todos sus negocios ya con el nombre de Manuel Darío [...]”.³⁷

Apenas mantenía un tibio contacto con su madre, debido a la distancia; y con su padre, a quien llamaba “tío Manuel”.³⁸

En sus primeros años de vida, la familia atravesó dificultades económicas debido a la muerte, en 1871, del coronel Félix Ramírez, principal sustento del núcleo familiar (Vargas Vila, 1917). A partir de entonces, la imposibilidad de brindarle una educación y formación más personalizada, desató que Rubén Darío asistiera a varias escuelas antes de pasar, en los años 1879 y 1880, a educarse de manera casi exclusiva con los jesuitas.

³⁷ Darío, Rubén, *Autobiografía. Oro de Mallorca*. Introducción de Antonio Piedra. Madrid, Mondadori, 1990.

³⁸ Incluso, durante sus primeros años, firmaba sus trabajos escolares como Félix Rubén Ramírez.

A temprana edad ya se destacaba por su capacidad de lectura³⁹, y poco tiempo después comenzó a escribir sus primeros versos. Sus primeras publicaciones fueron *La Fe* y la elegía titulada *Una lágrima* que se publicó en el diario *El Termómetro*, de la ciudad de Rivas, el 26 de julio de 1880, poco después de cumplir los trece años. Más tarde, participó en la redacción de la revista literaria de León *El Ensayo*. Su figura comenzó a trascender los límites de su poblado, logrando incluso la fama de “poeta niño”. En 1881, proyectó publicar su primer libro, que no sería publicado hasta el cincuentenario de su muerte bajo el título de *Poesías y artículos en prosa*. Poseía una memoria muy desarrollada, gozaba de una gran creatividad y era invitado con frecuencia a reuniones sociales y actos públicos a recitar poesía.

Incitado por algunos políticos liberales que habían concebido la idea de que, gracias a sus dotes poéticas, podría conseguir una beca del Estado para educarse en Europa, Darío se trasladó en diciembre de ese mismo año a Managua, la capital del país, para entrevistarse con altas autoridades de Estado nicaragüense. Sin embargo, el contenido anticlerical de sus versos y las numerosas críticas de contenido político que éstos albergaban, fueron considerados por los funcionarios oficialistas como una manifestación en contra de su patria y su religión; por tanto, la beca le fue denegada alegando que ese viaje sólo podría acentuar los rasgos sediciosos del joven Darío. En cambio, se dispuso que se trasladara a Granada, pero el propio Darío desistió de la oferta y escogió radicarse en Managua, donde

³⁹ Según su propio testimonio aprendió a leer a los tres años, convirtiéndose en un lector sumamente precoz.

continuó su actividad periodística, colaborando con los diarios *El Ferrocarril* y *El Porvenir de Nicaragua*. Allí conoció a su “primer amor”, Rosario Emelina Murillo, una niña de once años con la que incluso proyectó casarse. Poco tiempo después, en agosto de 1882 y por consejo de algunas amistades, Darío se embarca en el puerto de Corintio hacia El Salvador.

3.1.2. Viajes y formación

Probablemente porque la aldea en la que nació fue una patria hostil para su actividad literaria, son los viajes a otras regiones lo que constituyeron un motor eficiente para la formación de su poética y de su programa de escritura. Al igual que a José Martí, el desarraigo le confiere las visiones formadoras de su mundo literario futuro. A continuación se realizará una breve descripción de los principales viajes que realizó Darío y los acontecimientos más relevantes que en estos se sucedieron.

3.1.2.1 El Salvador: primer encuentro con el verso alejandrino francés

Rubén Darío fue presentado ante la sociedad salvadoreña y ante el presidente de la república, Rafael Zaldívar, por el poeta Joaquín Méndez. El presidente Zaldívar, ante la reputación del joven Darío y su inestimable pluma, lo acogió bajo su protección⁴⁰. A través

⁴⁰ Incluso llegó a otorgarle una ayuda económica de 3.000 pesos oro, el equivalente a un cuarto de millón de dólares de estos tiempos.

de este padrinazgo, Darío comenzó a rodearse de grandes celebridades del país hermano, hasta conocer a Francisco Gavidia, uno de los poetas más destacados de su país, y gran experto en la poesía francesa. A partir de numerosos encuentros con este prestigioso artista, Darío comienza a descubrir las posibilidades rítmicas del alejandrino francés e intenta, por primera vez, adaptar el verso alejandrino a la métrica castellana⁴¹. Posteriormente, Darío buscará profundizar el hallazgo y se abocará por completo a la tarea de ajustar las rítmicas alejandrinas a la poesía castellana. Esto se convertirá más tarde, en un rasgo distintivo de su obra y en una parte fundamental de la revolución poética posteriormente denominada Modernismo.

“A pesar de la intensa vida social y del eventual bienestar económico que atravesó durante los primeros años de su estadía en El Salvador, las dificultades en su estado de salud y algunas contrariedades financieras determinaron que Darío regresara a su país, en octubre de 1883.”⁴²

Tras su regreso, residió por un breve período en la ciudad de León y luego en Granada, pero finalmente se trasladó a la capital del país, donde encontró trabajo en la Biblioteca Nacional, y más tarde en la Secretaría Privada del presidente Adán Cárdenas. De regreso

⁴¹ La influencia de Francisco Gavidia fue decisiva por cuanto fue este autor el que descubrió a Darío la poesía francesa. El nicaragüense escribió, en *Historia de mis libros*: “Años atrás, en Centroamérica, en la ciudad de San Salvador, y en compañía del poeta Francisco Gavidia, mi espíritu adolescente había explorado la inmensa salva de Víctor Hugo y había contemplado su océano divino en donde todo se contiene (...)”

⁴² Darío padeció del virus mortal de la viruela, y fue devuelto a la vida por el Dr. Alberto Luna, reconocido médico de la época y también hombre de letras. Vid, Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1966, pág. 36.

en Managua, Darío retomó sus amoríos con Rosario Murillo, e incluso llegó a tener listo para la impresión un libro en el que continuaba experimentando con nuevas formas literarias que se titularía *Epístolas y poemas*⁴³. Incursionando en nuevos horizontes, consiguió estrenar una obra teatral titulada *Cada oveja...*, que tuvo cierto éxito; sin embargo, su situación económica no mejoró⁴⁴ y su insatisfacción fue aumentando, por lo que, aconsejado por algunas amistades, el 5 de junio de 1886 parte rumbo a Chile en búsqueda de mejor suerte.

3.1.2.2 Chile: publicación de *Azul* y el comienzo de la revolución modernista

Con recomendaciones obtenidas en Managua, Darío fue recibido en Chile bajo la protección de Eduardo Poirier y del poeta Eduardo de la Barra, con quien escribió una novela sentimental titulada *Emelina*, destinada a participar en un concurso literario del que no saldrían victoriosos. Gracias a la amistad con Poirier, en julio de 1886 Darío consigue un empleo en el diario *La Época* de Santiago y se instala en la gran metrópoli.

Durante su estadía en Chile, Darío se ve obligado a vivir en condiciones muy precarias. Contradictoriamente, comienza a descubrir un nuevo mundo plagado de ostentaciones y lujos propios del progreso en el que Chile se veía inmerso; pero debido a su posición

⁴³ Este segundo libro tampoco llegó a publicarse. El mismo habría de esperar hasta 1888, en que se imprimió por fin con el título de *Primeras notas*.

⁴⁴ En mayo de 1884 fue condenado por vagancia a la pena de ocho días de obra pública, aunque logró eludir el cumplimiento de la condena.

socio-económica, a sus rasgos centroamericanos y a su escaso refinamiento, fueron numerosas y continuas las humillaciones que sufrió por parte de la aristocracia, los círculos intelectuales y la burguesía. Darío se enfrentó al desprecio y al racismo de las clases más altas refugiándose en la literatura; y gracias al apoyo de algunas amistades⁴⁵, logró publicar en marzo de 1887 su primer libro de poemas, *Abrojos*, donde expone su pesar como un poeta incomprendido que, a pesar del desprecio recibido por la sociedad, busca la amistad de quienes lo rechazan.

Se traslada a Valparaíso y participa de numerosos certámenes literarios. Más tarde, consigue trabajo en el diario *El Herald*, y consigue publicar *Otoñales y Canto épico a las glorias de Chile*, que al igual que *Abrojos*, fue preparado para competir en un concurso literario. Finalmente, en julio de 1888, publica *Azul*, libro que hace las veces de bisagra en la incipiente poesía modernista.

Azul se convirtió en un libro que rompió con los viejos moldes del romanticismo⁴⁶, y debido a este, Darío es considerado el padre del Modernismo. Esta obra, recopilaba una serie de antiguos poemas y textos en prosa que ya habían sido publicados en la prensa chilena entre diciembre de 1886 y junio de 1888. Sólo después de que la obra obtuviera una

⁴⁵ Entre las que se destaca la fuerte amistad entablada con el hijo del entonces presidente de la República, el poeta Pedro Balmaceda Toro, y Manuel Rodríguez Mendoza, a quien el libro está dedicado. Vid, Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1966, pág. 36.

⁴⁶ El romanticismo es considerado un movimiento cultural y político surgido a fines del Siglo XVIII como una reacción revolucionaria contra el racionalismo de la ilustración. Este le da una importancia fundamental al sentimiento y a la ruptura con la tradición neoclasicista basada en un conjunto de reglas estereotipadas.

favorable crítica por parte del influyente novelista y crítico literario español Juan Valera, la obra sería aclamada como un éxito. Juan Valera publicó en el diario madrileño *El Imparcial*, dos cartas dirigidas a Rubén Darío en las cuales, aunque reprochaba a Darío sus excesivas influencias francesas⁴⁷, reconocía en él a “un prosista y un poeta de talento”. Fueron estas cartas de Valera, luego divulgadas por la prensa chilena y de otros países, las que consagraron definitivamente la fama de Darío.

La obra trata la temática de la exaltación del amor como algo armonioso con la naturaleza y el cosmos, encontrándose dividida en cuatro partes. En la primera parte, titulada *Primaveral*, Darío desarrolla el tema del amor sexual como algo sagrado; en la segunda, denominada *Estival* se centra en torno al amor como instinto; en la tercera, la *Autumnal*, el amor es desarrollado como un canto de nostalgia; por último, en la parte designada como *Invernal*, se aborda la manera en que el amor mundano y moderno lucha para desafiar el clima en la naturaleza y las estaciones.

3.1.2.3 Travesías centroamericanas: profundización de su arte

Gracias a la fama conseguida tras la publicación de *Azul*, Darío consigue el cargo de corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires, periódico de mayor difusión de toda Hispanoamérica. Gracias a este empleo, Darío consigue fundar una literatura partiendo del presente en el que está inmerso, condicionado por el pasado, pero con una visión hacia el

⁴⁷ Su "galicismo mental", según la expresión utilizada por el propio Valera.

futuro. A través de esta, logra colocar a Latinoamérica dentro del movimiento intelectual del mundo. Por eso sus viajes se justifican con base en el proyecto de hacer que Europa dirija su mirada hacia la tierra americana, poseedora de un extenso lenguaje simbólico. “La mirada desde afuera posibilita una toma de conciencia. Darío es el lector de un mundo literario ajeno, en el que Francia tiene su territorio más firme. Sus corresponsalías en La Nación, señalan el itinerario de un viaje intelectual que articula América con Europa, y en la confrontación de los dos lugares se destaca una certeza: no somos porque no nos leen.”⁴⁸.

Regresa a Nicaragua en marzo de 1889 y en poco tiempo se traslada a San Salvador donde asume la dirección del diario *La Unión*, periódico con claras orientaciones políticas en favor de la unión centroamericana.

Publica *A de Gilbert*, en homenaje a su amigo Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente de Chile, quien falleciera ese mismo año, y contrae matrimonio con Rafaela Contreras, hija de un famoso orador hondureño, Álvaro Contreras, el 21 de junio de 1890; sin embargo, Darío decide no permanecer en el país y se traslada a Guatemala debido a que, al día siguiente de su boda, un golpe de estado encabezado por el General Ezeta derroca al entonces presidente General Menéndez. En Guatemala, Darío reafirma su compromiso con la política y comienzan a evidenciarse sus claras orientaciones liberales. En el diario

⁴⁸ Introducción de Alfonso Méndez Plancarte, en Rubén Darío, *Los Raros*, Losada. Pág. 28.

guatemalteco *El Imparcial*, publica un artículo titulado *Historia Negra* en el que denuncia la traición de Ezeta. Ese mismo año, dirige el nuevo periódico *El Correo de la Tarde*, y publica la segunda edición ampliada de su libro *Azul*, con fragmentos de las cartas de Juan Valera que lo habían catapultado al éxito.

Tras quedarse nuevamente sin empleo debido a que el Estado le quita la subvención al diario que dirigía, Rubén Darío se muda con su mujer a San José de Costa Rica donde nace su primer hijo, Rubén Darío Contreras, en el marco de una fuerte crisis económica que sólo era aplacada por eventuales empleos esporádicos. Un claro ejemplo de esta complicada situación financiera que Rubén Darío padecía, puede encontrarse en su libro *Abrojos*, donde escribe:

“Puso el poeta en sus versos
todas las perlas del mar,
todo el oro de las minas,
todo el marfil oriental;
los diamantes de Golconda,
los tesoros de Bagdad,
los joyeles y preseas
de los cofres de un Nahab.
Pero como no tenía
por hacer versos ni un pan
al acabar de escribirlos
murió de necesidad.”

3.1.2.4 Europa y la madre patria: Darío se codea con los más prestigiosos y célebres poetas del viejo continente.

En la búsqueda de superar las dificultades financieras en las que se veía inmerso, Darío viaja en 1894 a Guatemala y Nicaragua en busca de mejor suerte. En este último país, recibe una oferta oficial para integrar una comitiva que viajaría a Madrid con motivo del IV centenario del descubrimiento de América. Esta propuesta fue aceptada en forma inmediata ya que, de esa manera, Darío conseguiría cumplir el sueño de conocer Europa.

El viaje a España implicaba realizar una escala en La Habana, donde Darío tuvo el privilegio de conocer al poeta Julián de Casal, y a otros artistas, como Aniceto Valdivia y Raúl Cay. En agosto de 1892 desembarca en el viejo continente y se traslada a España donde conoce y se relaciona con numerosas personalidades, entre las que se destacan los poetas Gaspar Núñez de Arce, José Zorrilla y Salvador Rueda, los novelistas Juan Valera y Emilia Pardo Bazán, el erudito Marcelino Méndez Pelayo, y varios destacados políticos, como Emilio Castelar y Antonio Cánovas del Castillo. Tras tres meses de estadía en Madrid, Darío regresa a Nicaragua donde lo notifican acerca de la enfermedad Terminal de su mujer. El 23 de enero de 1893, muere Rafaela Contreras en San Salvador y Darío se sumerge en un pozo depresivo.

Poco tiempo después de la muerte de su mujer, el poeta se instala en Managua, donde contrae matrimonio con Rosario Murillo debido a un engaño preparado por el hermano de ésta, que lo embriaga y sorprende en el lecho con su hermana para luego obligarlo, a punta de revólver, a casarse con ella. En abril de 1893 viaja a Panamá, donde recibe una oferta del presidente colombiano Miguel Antonio Caro para ocupar el cargo de cónsul honorífico en Buenos Aires. Acepta la oferta y se traslada a la Argentina, no sin antes

realizar una escala en Nueva York, donde conoce al poeta cubano José Martí, y otra en París donde conoce personalmente al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, al español Alejandro Sawa y al influyente Paul Verlaine, considerado máximo representante del movimiento simbolista. Darío adopta parte de esta corriente, considerada como uno de los movimientos artísticos más importantes de finales del Siglo XIX, que busca encontrar afinidades entre el mundo sensitivo y el mundo místico, exponiéndolas de manera sensible a través de un lenguaje que evoca al misterio y al misticismo.

3.1.3. Prosas profanas: la consagración de su estilo y del Modernismo literario en la lengua castellana

Tras su arribo a la ciudad de Buenos Aires, Darío gozó de gran cantidad de tiempo libre para desarrollarse como escritor. Debido a que su trabajo como cónsul era casi exclusivamente honorífico, ya que “*no había casi colombianos en Buenos Aires y no existían transacciones ni cambios comerciales entre Colombia y la República Argentina*”, según lo relata él mismo en su autobiografía, escribió para diversos periódicos como *La Prensa*, *La Tribuna* y *El Tiempo*, además de publicar en *La Nación*, donde ya era corresponsal hacía tiempo. Sus trabajos en el diario *La Nación* le dieron una importante reputación internacional y una cuantiosa suma de dinero, que malgastó en alcohol y una vida de desenfreno; sus excesos lo llevaron incluso a recibir cuidados médicos en varias ocasiones. En Argentina, Darío conoció a personalidades ilustres como Bartolomé Mitre, el poeta mexicano Federico Gamboa, el boliviano Ricardo Jaimes Freyre y los argentinos Rafael Obligado y Leopoldo Lugones.

En mayo de 1895, muere su madre biológica, Rosa Sarmiento, a quien el poeta apenas había conocido, pero cuya muerte lo afectó considerablemente. En octubre del mismo año, Darío regresa a los pesares económicos debido a que el gobierno colombiano elimina su consulado en Buenos Aires (Ferreiro, 1990).

En 1896 publica el libro *Los raros*, a través del cual rinde tributo a algunos escritores que admira y por los que siente algún tipo de identificación con sus obras; entre ellos se destacan Poe, Lafont, Rachilde, Ibsen y Martí. El mismo año publica *Prosas Profanas*, en donde desarrolla el tema del amor en busca de la armonía con el arte, y se encuentra una preponderancia del tema erótico, envuelto en arte cromático y perfecto, rodeado de imágenes exóticas como cisnes, ambientes aristocráticos y personajes idealizados. La obra también se destaca por su gran diversificación en la parte métrica, usando el decasílabo, el dodecasílabo, el alejandrino renovado por la influencia francesa, y el endecasílabo, dándole así una mayor musicalidad y estética al texto. “Este poemario es considerado como la obra que consagra definitivamente al Modernismo literario en lengua española”⁴⁹. Finalmente, y tras el fallido intento de conseguir que el gobierno nicaragüense le otorgara un cargo diplomático en Buenos Aires, Darío parte nuevamente rumbo a Europa donde desempeñaría funciones como corresponsal en España del diario *La Nación*.

⁴⁹ Alberto Acereda, *Rubén Darío, poeta trágico. (Una nueva visión)*, Barcelona, Editorial Teide, 1992, pág. 73.

3.1.4. Madurez y publicación de *Cantos de vida y esperanza: la consagración en Europa y el mundo*

Darío redacta en España una serie de cronologías referentes a la reciente derrota española sufrida frente a los Estados Unidos, capitulación que le significó al imperio español la pérdida de posiciones coloniales tales como Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam. En 1901, estas crónicas acabarían recopilándose en el libro *España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios*; “obra en la que quedaría en evidencia la profunda afinidad y cariño que Darío sentía por la madre patria”⁵⁰. Durante su estadía, consigue relacionarse con algunos jóvenes poetas que adoptarían la técnica modernista siguiendo sus consejos y enseñanzas; entre estos se destacaron Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente.

En 1899 y aún casado con Rosario Murillo, Darío conoce a la mujer que lo acompañaría hasta el final de sus días. Francisca Sánchez del Pozo, una campesina analfabeta, de quien se enamoraría perdidamente. En abril de 1900, viaja a París con el propósito de redactar un ensayo acerca de la Exposición Universal que sería publicado posteriormente en el libro *Peregrinaciones*, donde narra sus crónicas de viaje. Ese mismo año, nace su hija de la relación con Francisca Sánchez del Pozo que apenas viviría unos pocos meses a causa del virus de la viruela. En 1901 publica una recopilación que había escrito para el

⁵⁰ Ruiz Barrionuevo, Carmen, *Rubén Darío*, Madrid, Síntesis, 2002, pág. 42.

diario *La Nación* bajo el título *España Contemporánea*, y al año siguiente publica otras crónicas de viaje con el nombre de *La caravana pasa*. En 1902 conoce al ilustre poeta español Antonio Machado; y en 1903 es nombrado cónsul de Nicaragua, cargo que le permite vivir con mayores lujos. Nace su segundo hijo que también moriría a temprana edad, y en 1904 publica *Tierras Solares*.

En 1905 publica *Cantos de vida y esperanza*, poemario que da muestra de la madurez de Darío como poeta. En esta obra, se reemplaza el abordaje a los temas exóticos característicos de su primer gran éxito *Azul*, por un enfoque más correspondiente con la realidad latinoamericana y lo que el futuro le depara. Pone la atención sobre el tema americano y se manifiesta una clara inquietud acerca de los aspectos humanos y sociales. También se evidencia un profundo cambio en el ámbito psicológico: si en sus anteriores obras se ponía énfasis sobre todo en el hedonismo, en este poemario mira por vez primera de forma introspectiva, se preocupa por el destino personal y por el significado de la existencia, es decir lo metafísico. Algunos de los poemas más destacados que fueron publicados en ese año, fueron *Salutación del optimista* y *A Roosevelt*, en los cuales enaltece el carácter hispánico frente a la amenaza del imperialismo norteamericano. Asimismo, en el poema *A Colón*, manifiesta su repudio a la barbarie que desató el descubrimiento de América.

Tras un breve viaje a Río de Janeiro en carácter de secretario de la delegación nicaragüense en la Tercera Conferencia Panamericana de 1906, y luego de unas vacaciones en la isla de Mallorca en 1907, donde conocería al poeta futurista Gabriel Alomar y al pintor Santiago Rusiñol; Darío iniciaría la novela *La Isla de Oro* que quedaría inconclusa. Ese mismo año nace su tercer hijo con Francisca Sánchez del Pozo y publica

Parisina y *El canto errante*, obra en la que abordó los eternos problemas de la humanidad. Regresa a Nicaragua debido a las obligaciones que le demandaba el divorcio con su mujer, Rosario Murillo, no sin antes sufrir otra fuerte enfermedad producto del alcoholismo.

3.1.5. *Visita a México y regreso a Nicaragua*

El arribo a su país natal estuvo plagado de reconocimientos. Convertido en un gran poeta de éxito tanto en Europa como en América, recibe el nombramiento de Ministro residente en Madrid del gobierno del presidente José Santos Zelaya en 1907; desde entonces, y gracias a ese cargo, Darío comenzó a ser considerado el “embajador del Modernismo” en el mundo. Sin embargo, tras el derrocamiento de Zelaya, Darío se vio obligado a renunciar a su cargo diplomático en febrero de 1909 y se traslada a París. En esta oportunidad, Darío demuestra nuevamente su compromiso político a través de la publicación de *Viaje a Nicaragua e intermezzo tropical*, libro de artículos y poemas en el que expresa el amor que siente por su patria; asimismo, colabora en la redacción del libro *Estados Unidos y la revolución de Nicaragua*, en el que acusa al país anglosajón y al dictador guatemalteco, Manuel Estrada Cabrera, de haber tramado el derrocamiento del gobierno nicaragüense.

Su obra comienza a ser más numerosa y rica a partir de la publicación, en 1910 de *Poema del otoño y otros poemas*. Al año siguiente publica *Letras*, y dirige en París dos revistas, *Mundial* y *Elegancias*. En 1912 promueve la revista por España, Portugal, Brasil, Uruguay y Argentina, y publica en la revista *Caras y caretas*, *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo* y *Todo al vuelo*, y la obra *Historia de mis libros*. En 1913 publica la novela autobiográfica, *El oro de Mallorca*; y en 1914 publica *Canto a la Argentina y otros poemas*. Este período estuvo caracterizado por frecuentes problemas de salud y crisis psicológicas,

producto de su adicción al alcoholismo, que le producían ataques de exaltación mística y una obsesiva fijación con la idea de la muerte.

En 1910, en pos de la conmemoración del centenario de la independencia de México, Darío viaja al país azteca integrando la delegación de su país. Sin embargo, y “debido a conflictos políticos internos que desencadenan el cambio del gobierno nicaragüense, el dictador Porfirio Díaz, probablemente presionado por la diplomacia estadounidense, se niega a recibirlo, humillándolo públicamente. Pese a la negativa gubernamental mexicana, el pueblo lo recibe con honores, en una clara declaración de desafío a su gobierno”.⁵¹

En 1914 estalla la primera guerra mundial y Darío regresa a América con fuertes convicciones pacifistas. Tras una repercutida exposición en Nueva York, donde lee ante una numerosa audiencia su poema *Pax*, regresa a Nicaragua y se instala en León, ciudad donde transcurrió su infancia. El 7 de enero de 1916 Darío muere prematuramente a la edad de 49 años producto del deterioro que había sufrido su cuerpo producto de los excesos de alcohol. La ciudad entera se viste de luto para despedir a su célebre “poeta niño”. Sus restos se encuentran en la actualidad en la catedral de la ciudad de León.

⁵¹ Fernández, Teodosio, Rubén Darío. Madrid, Historia 16 Quórum, 1987. Colección "Protagonistas de América", pág. 129.

3.2 Influencias en la obra de Darío: Entre Francia y España

Sin lugar a dudas, una de las influencias más importantes de la formación poética de Rubén Darío fueron los autores de la poesía francesa. Puede destacarse a Víctor Hugo en el rubro del romanticismo y a Théophile Gautier, Catulle Mendés, y José María Heredia en la sección de los parnasianos⁵². De la misma manera, la estética dariana es profundamente influenciada por los simbolistas, entre los que se destaca Paul Verlaine. En su libro *Los raros*, obra en la que halaga a algunos autores que admiraba y consideraba como sus “padres artísticos”, Darío exalta a Edgar Allan Poe, Villiers de l’Isle Adam, León Blov, Paul Verlaine, Lautréamont, Eugenio de Castro y José Martí entre otros.

Para comprender la obra de Darío, también resulta importante considerar la literatura española. En su época de juventud lo influenciaron autores como Núñez de Arce, Campoamor, Ventura de la Vega y Bécquer, influencias que se profundizaron con los numerosos viajes que realizó a la madre patria. Su compromiso para con este país resultó aún más evidente al mostrar su conciencia respecto a la decadencia de lo español tanto en la política como en el arte; ante esto, la mención a personajes destacados de la cultura española⁵³, puede interpretarse claramente como un intento por revalorizar su cultura. También en esta época se evidencia la impronta del pensamiento liberal y su rechazo a la

⁵² Movimiento literario francés de la segunda mitad del Siglo XIX creado como reacción contra el romanticismo, el subjetivismo y el socialismo artístico.

⁵³ Entre los que se destaca, v. g., *Letanía de nuestro señor Don Quijote*, poema incluido en *Cantos de vida y esperanza*, en el que se exalta el idealismo de Don Quijote.

excesiva influencia de la iglesia católica⁵⁴. Respecto a su actitud política, Darío fue poderosamente influenciado por el ecuatoriano Juan Montalvo, a quien incluso “*reprodujo fielmente en sus primeras publicaciones periodísticas*”, en palabras del propio Darío.

De esta manera queda en evidencia el predominio de la cultura francesa; así lo demostraría el mismo Darío al afirmar que “El Modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa franceses”, explica Rubén Darío en su Autobiografía.

3.3 Evolución

La evolución poética de Rubén Darío puede caracterizarse por tres obras fundamentales: *Azul...*, *Prosas profanas y otros poemas* y *Cantos de vida y esperanza*.

Ahora bien, previo a la publicación de *Azul...*, Darío escribió tres libros y numerosos poemas sueltos que constituyen lo que se denomina su “prehistoria literaria”. En estas obras, en primer lugar se encuentra manifiesta la influencia de la lectura de clásicos españoles, así como la impronta de Víctor Hugo. Se observa una métrica clásica⁵⁵ y un tono predominantemente romántico. Más tarde, se divisan influencias más cercanas a los

⁵⁴ Vid la composición *El Jesuita*, 1881.

⁵⁵ Vid décimas, romances, estancias, terceros encadenados, en versos predominantemente heptasílabos, octosílabos y endecasílabos.

españoles Ramón de Campoamor y Bécquer, y un tono más intimista característico de éste último.

Como fuera anticipado anteriormente, la obra *Azul...* fue considerada como el libro inaugural del Modernismo hispanoamericano. La variedad métrica de las prosas y poemas, así como la referencia explícita a la insatisfacción ante la sociedad burguesa⁵⁶, convirtió a esta obra en un hito significativamente revolucionario.

Más tarde, es a través de la publicación del libro *Prosas profanas y otros poemas* que Darío entra en la etapa de plenitud del Modernismo. En esta obra se hace más relevante la presencia de lo erótico y los temas esotéricos⁵⁷, y se identifica toda la imaginería exótica propia de la poética dariana: la Francia del siglo XVIII, la Italia y la España medievales, y la mitología griega, entre otros. Por último, *Cantos de vida y esperanza* representa la línea más intimista y reflexiva dentro de su obra. Surge la poesía cívica⁵⁸ y se arriba a una sencillez muy particular y sorprendente.

⁵⁶ Vid, v. g., el relato *El rey burgués*

⁵⁷ Vid, v. g., el poema *Coloquio de los centauros*

⁵⁸ Vid, v. g., el poema *El canto errante ó Canto a la Argentina y otros poemas*.

3.4. La formalidad de los recursos darianos

3.4.1 Rítmica: *“De la musique avant toute chose”*⁵⁹

La concepción dariana de la poesía, al igual que la del resto de los poetas modernistas, le otorga al ritmo y a su música una particular relevancia. La obra de Darío significó una auténtica revolución en la métrica castellana, en tanto empleó versos nunca antes utilizados o bien algunos que ya se encontraban en desuso como el eneasílabo, el dodecasílabo y el alejandrino⁶⁰, además de los ya tradicionales basados en octosílabos y endecasílabos, otorgándole a la poesía de habla castellana nuevas fronteras rítmicas.

Si bien ya se habían presentado oportunidades donde se habían publicado diversos versos y poesías que utilizaban el verso alejandrino, el principal logro de Darío consistió en la liberación de este verso respecto de la rígida correspondencia hasta entonces existente entre la estructura sintáctica del verso y su división métrica en dos hemistiquios⁶¹, recurriendo a diversos tipos de encabalgamiento⁶². En los poemas de Darío, la cesura entre los hemistiquios se encuentra en algunas oportunidades entre un

⁵⁹“Desde la música avanzan todas las cosas”, frase utilizada por Paul Verlaine para describir la importancia de la música.

⁶⁰ Alejandrino es el verso de catorce sílabas métricas compuesto de dos hemistiquios de siete sílabas con acento en la sexta y decimotercera sílaba, si hablamos del alejandrino clásico, ya que acepta otro tipo de acentuaciones siempre y cuando se respete la cesura o pausa entre los dos hemistiquios heptasílabos. Esta cesura o pausa funciona como la pausa a final de verso, no admitiendo la sinalefa y hace equivalentes los finales agudos, llanos y esdrújulos según las reglas métricas del español.

⁶¹ Se denomina hemistiquio a la mitad o fragmento de un verso que se mide en métrica como si fuese un verso entero y va separada de la otra mitad por una pausa en la entonación o cesura.

artículo y un nombre, entre este último y el adjetivo que lo acompaña, o incluso en el interior de una misma palabra. La adaptación de este tipo de versos a estrofas y poemas estróficos para los que tradicionalmente se empleaba el endecasílabo, es lo que transforma a Darío en un autor cuyo método métrico resulta de semejante particularidad.

De la misma manera incursionó en la adaptación de los ritmos propios de la poesía latina, fundados en la cantidad vocálica a la métrica castellana, a través de la distinción entre sílabas tónicas (con mayor acentuación) y átonas (sobre la cual no se produce el acento).

3.4.2 Terminología y Figuras oratorias

Otra característica distintiva de la obra de Darío es el léxico utilizado. El uso de un vocabulario poético es para el autor una útil herramienta para crear efectos exotistas. La utilización de palabras que sugieren refinamiento tales como la mención a piedras preciosas, flores, animales exóticos y nombres de lugares recónditos; o el uso de palabras provenientes de la lengua latina o griega, hacen de la poesía dariana una obra muy particular.

⁶² Encabalgamiento es un efecto poético que consiste en cortar una frase inacabada al final del verso, y continuarla en el siguiente verso.

Por otra parte, el uso de la sinestesia⁶³ es una herramienta recurrente en la obra de Darío. La alusión a los colores a través del efecto cromático no se limita sólo a la utilización de adjetivos, sino también mediante la comparación de objetos del mismo color⁶⁴. Del mismo modo, lo musical no sólo se encuentra en el vocabulario y el ritmo del poema, sino también en numerosas imágenes que aluden al fenómeno o al objeto al que se hace referencia en el verso.

3.4.3 Temas de la obra dariana: erotismo, exotismo y ocultismo

La obra de Rubén Darío se encuentra atravesada por tres grandes temas de carácter central: el erotismo, el exotismo y el ocultismo.

En numerosos versos de Darío, el erotismo puede encontrarse básicamente en su aspecto sensorial, cuyo objetivo último es el placer. Para algunos autores como Teodosio Fernández, el erotismo se encuentra en el centro de su cosmovisión poética, siendo este su tema principal. Para autores como Ricardo Gullón, el erotismo no se encuentra sólo en el deseo sexual sino que existe un “anhelo de trascendencia el éxtasis”. Lo exótico, por su parte, se encuentra estrechamente relacionado con el erotismo⁶⁵.

⁶³ Figura retórica mediante la cual se consigue realizar asociaciones de sensaciones características de diferentes sentidos como por ejemplo la vista y el oído.

⁶⁴ Vid, v. g., el relato *Sinfonía en gris mayor*.

⁶⁵ En algunas ocasiones ambos temas aparecen relacionados. Vid, v. g., el poema *Divagación*.

La referencia a lugares y momentos históricos diferentes a los que le son propios al autor, son una clara actitud en rechazo a la realidad de tiempo y espacio que le toca vivir. La constante mención de lugares y escenarios remotos, así como a épocas lejanas en el tiempo⁶⁶, son un claro indicio de su deseo por una realidad diferente. También se interpreta como una expresión de deseo y reconocimiento a la civilización precolombina, ya que considera que “*si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utatán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro (...)*”⁶⁷.

Por último, el ocultismo también es un tema central en la obra de Darío. La constante reflexión existencial sobre el sentido de la vida y la muerte que guía al poeta nicaragüense está influenciada por corrientes orientales, paganas y ocultistas. Distanciándose de la ortodoxia católica, Darío recurre al pitagorismo para referirse a lo trascendente y a una suerte de divinidad cuando se refiere a los poetas⁶⁸. La creencia en la existencia de fenómenos que no tienen explicación racional y que no pueden ser demostrados científicamente le otorgan a Rubén Darío una clara orientación ocultista plasmada en su obra a través de una constante referencia a la penetración y el dominio de las fuerzas poco conocidas de la naturaleza.

⁶⁶ Vid, v. g., el poema *Divagación*.

⁶⁷ Darío, Rubén, *Peregrinaciones*. París. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901, pág. 32.

⁶⁸ Vid, v. g., el poema *¡Torres de Dios! ¡Poetas!*

3.5 Legado

La influencia que la obra de Rubén Darío tuvo ante sus contemporáneos fue inmensa. Desde México, donde Manuel Gutiérrez Nájera fundó la Revista *Azul* (cuyo título se convertía directamente en un homenaje a Darío), hasta España, donde fue el principal instigador del grupo modernista del que surgirían autores tan relevantes como Antonio Machado, Ramón del Valle Inclán y Juan Ramón Jiménez, pasando por Cuba, Chile, Perú y Argentina, por mencionar sólo algunos países en los que la poesía modernista logró especial arraigo.

Rubén Darío se convirtió en un poeta extremadamente popular, incluso, alguno de sus poemas llegaron a enseñarse en escuelas de todos los países de habla hispana; sin embargo, tras la Primera Guerra Mundial, el surgimiento de nuevas vanguardias poético-literarias significó un fuerte abandono de la estética modernista, que pasó a considerarse anticuada y excesivamente retoricista.

Admirado por poetas como el español Federico García Lorca y el chileno Pablo Neruda, también fue reprobado por autores como el español Luis Cernuda, que lo criticaban por su afrancesamiento superficial, su trivialidad y actitud escapista.

En el continente europeo, la obra de Rubén Darío fue reivindicada en los años 60 por el grupo de poetas conocidos como los "novísimos", y muy especialmente por Pere Gimferrer, quien incluso llegó a titular uno de sus libros, en claro homenaje al nicaragüense, *Los raros*.

4. CUARTA PARTE

Para este análisis se realizó un recorte del objeto. La obra de Darío es muy extensa y compleja, e intentar abordarla en su totalidad resultaría una tarea imposible. Por esta razón el foco estará puesto en el Darío liberal, modernista y francmasón, en este orden de importancia.

Se comenzará por el aspecto del escritor que muestra su ideología liberal, y se partirá del análisis de su obra poética para identificar sus rasgos más relevantes. A nuestro criterio, se considera que los poemas escogidos resultan óptimos como elemento ejemplificador, ya que permiten identificar las tres aristas del escritor, en las que se apoyó esta investigación.

Más adelante se vinculará esta concepción con el modernismo. Cada vez que se nombra al autor, se lo relaciona directamente con esta corriente, por lo que no sería conveniente obviarla del análisis. De todos modos no se citarán obras donde sólo aparezca la concepción del modernismo como mera forma, debido a que el foco siempre estará puesto en el aspecto liberal de Darío, aquel comprometido con su época. De la misma manera, la complejidad de la escritura modernista también puede encontrarse en los poemas que han sido seleccionados.

Finalmente, resulta interesante relacionar estas posturas con el Darío francmasón. Por un lado se vincula la francmasonería con la postura liberal del escritor; por otro resulta significativo el modo de accionar de los francmasones en relación con la escritura modernista. Estos puntos están desarrollados en el próximo apartado.

4.1. Rubén Darío: modernista, liberal y francmasón.

“Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado ni cesará. Quienes alguna vez lo combatimos comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar libertador.”⁶⁹

JORGE LUIS BORGES

4.1.1. Darío Liberal

En la producción de Darío puede leerse la posición que toma frente a la conquista, criticando el rol que desempeñó en ella los Estados Unidos. Es importante aclarar la diferencia existente entre este país y Europa como principales potencias políticas, económicas y militares; el primero no se limitó a una conquista territorial, sino que implicó también una dependencia política y económica; en el caso del segundo, la conquista fue netamente territorial y cultural.

Recordemos que Rubén Darío, en su obra, ha sabido distinguir entre América Anglosajona y América Latina, poniendo el énfasis en el dominio que ejerce la primera sobre la segunda. Además ha utilizado algunos adjetivos calificativos como *cazadora*, *primitiva* y *moderna*, *sencilla* y *complicada*, *soberbia*, *culta*, *fuerte*, *hábil*, *interesado* y *potente* y *futura invasora*, para referirse a la América Anglosajona, mientras que para describir a la

⁶⁹ Tomado de *Mensaje en honor de Rubén Darío*, escrito por Borges, en 1967.

América Latina ha elegido palabras diferentes como *ingenua, luchadora, fuerte, llena de amor y naturaleza e influenciada por la cultura española*. Es decir que la mirada hacia América Latina ha sido de una gran benevolencia por parte del autor, mientras que la dirigida hacia América Anglosajona dista mucho de ser generosa.

El escritor tiene este punto de vista de la conquista, probablemente debido a un sentimiento patriótico y nacionalista por la tierra natal. Para esclarecer esta afirmación, puede mencionarse, por ejemplo, la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua. Entre los años 1909 y 1910, numerosos levantamientos revolucionarios se sucedieron mientras se encontraba gobernando el partido liberal; estos pequeños alzamientos acabaron por deponer al presidente Zelaya y, ante la incapacidad de su sucesor, el Dr. Madriz, por mitigar las insurgencias, los Estados Unidos intervienen militarmente bajo el pretexto de proteger la línea del ferrocarril Corinto-Granada. Esta intervención directa significó para Nicaragua la pérdida del control de los ferrocarriles y las aduanas que quedarían durante un largo período bajo el control de los norteamericanos. El ejército estadounidense ocupó el país violando numerosos tratados de no-intervención y ganándose, como consecuencia, la antipatía y el resentimiento de gran parte de los ciudadanos nicaragüenses. Las convicciones liberales de Rubén Darío se enfrentaban intensamente ante estos acontecimientos ya que violentaban y atentaban fuertemente contra el sentimiento patriótico y nacionalista de este autor.

Esta situación de injerencias norteamericanas en territorios y Estados independientes, se producía en el marco de un contexto mundial muy particular.

En diciembre de 1823, en una declaración realizada ante el congreso norteamericano por el presidente James Monroe, los Estados Unidos emiten tres principios que determinarían

el futuro para el continente americano. Con el propósito de advertir a las potencias europeas respecto a las consecuencias que acarrearía una posible interferencia o intromisión de estas en América, Estados Unidos declarararía que:

- las potencias europeas no tienen derecho de intervenir en los asuntos interiores de los Estados americanos;
- toda intervención de esta clase sería considerada como una amenaza hostil y un peligro para los Estados Unidos,
- La fundación de colonias en América resultaría inadmisibles, por hallarse ya repartido todo el Continente Americano entre Estados civilizados.

Si bien es cierto que la doctrina había surgido originalmente con el propósito de preservar el orden democrático y acabar de suprimir por completo las colonias en el continente, también es cierto que luego se desvirtuó su intención republicana y se utilizó como un mecanismo de control y dominación estadounidense sobre todo América.

Más adelante, esta resignificación de la doctrina Monroe llevó incluso al presidente Theodore Roosevelt a declarar el “destino manifiesto” de los Estados Unidos que consistió en la afirmación de que si un país americano situado bajo su influencia amenazaba o ponía en riesgo los derechos o propiedades de ciudadanos americanos, el gobierno del norte tenía la obligación de intervenir en los asuntos internos de los países para reordenarlos y reestablecer el “orden correcto”. Esta declaración daba lugar a Norteamérica para intervenir a su criterio en cualquier asunto en cualquier parte de América. “La regla se había modificado; del original aforismo «América para los

americanos» se transformó en «América para los americanos del Norte», es decir, los estadounidenses”⁷⁰.

A continuación, podrá leerse el análisis de algunos fragmentos de los poemas de Rubén Darío, seleccionados para ejemplificar su tendencia liberal; también se extrajeron algunos de los términos que utiliza para mostrar cómo Rubén Darío describe a la América Anglosajona y a la América Latina como dos realidades completamente diferentes.

“Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman, / que habría que llegar hasta ti, Cazador / primitivo y moderno, sencillo y complicado, / con un algo de Washington y cuatro de Nemrod. / Eres los Estados Unidos, / eres el futuro invasor / de la América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español (...)”.

En estos versos de la oda *A Roosevelt* ya puede leerse el valor que Darío le da a la libertad. Si llama “*futuro invasor*” a los Estados Unidos, esto da cuenta de su postura liberal: si invade, estaría privando -al país invadido- de toda libertad. Estaría atentando contra el individualismo e incluso contra la democracia que declaraban defender.

Esta intromisión por parte del gigante del norte también se enfrenta directamente con el derecho a la autodeterminación de los pueblos, entendido como el derecho de un pueblo a decidir sus propias formas de gobierno, perseguir su desarrollo económico, social y cultural y estructurarse libremente, sin injerencias externas y de acuerdo con el principio

⁷⁰ Martens, *Tratado de Derecho Internacional*, 1997, tomo I, pág. 376.

de igualdad. Este derecho de carácter inalienable fue concebido como una manera de asegurar la plena efectividad de los derechos humanos individuales. Esta iniciativa, paradójicamente, fue estimulada e incitada por los Estados Unidos.

También podemos notar, en oda *A Roosevelt*, por ejemplo, cómo el valor absoluto deja de ser el Ser (la Verdad), para pasar a ser la Libertad (recordemos que esta es una de las características de la doctrina liberal). Es decir que desde el principio del poema, el autor, deja muy en claro su postura ideológica.

“(...) Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza; / eres culto, eres hábil, te opones a Tolstoy. / Y domando caballos, o asesinando tigres, / eres un Alejandro-Nabucodonosor. / (Eres un profesor de Energía / como dicen los locos de hoy.)(...)”.

Recordemos que tanto “*Alejandro*” Magno como “*Nabucodonosor*” fueron conquistadores, en contra de la libertad de los pueblos. Ambos llevaron su propia ideología dominante a los territorios conquistados al igual que lo ha hacía Estados Unidos. En este caso, Darío los nombra a modo de ejemplo y los compara con el país del norte. En el verso funcionan como premoniciones, como si sólo bastara nombrarlos para saber cuál es el futuro que le depara a América Latina. Una vez más, Darío da cuenta de su postura liberal.

La amenaza del vecino del norte se hace aún más evidente en las estrofas de *El triunfo de Calibán (1898)*, donde expone que:

“(...) en el umbral del siglo XX ella [la civilización latina] mira erguirse un enemigo más formidable y temible que las hordas bárbaras / desde la guerra de Secesión y la brutal invasión del Oeste, se ha desprendido libremente el espíritu yankee del cuerpo informe y 'calibanesco'; / Esta civilización, embrionaria e incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza.”

Para Darío, los Estados Unidos son un claro “enemigo” que además carece de criterio, cordura y razonamiento. “Esta civilización, embrionaria e incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza”

“(…) Crees que la vida es incendio, / que el progreso es erupción, / que
donde pones la bala / el porvenir pones. No. (...)”.

En estos versos, Darío hace referencia a la conquista por medio de la guerra: “*donde pones la bala (...)*”.

De la misma manera, la mención al “*incendio*” deja tácito el contenido de la destrucción y la decadencia a través de la incineración de la vida misma. La “*erupción*” del “*progreso*” también parece dar cuenta del arrojo desenfrenado y descarriado de la imposición ideológica y moral que el autor le atribuye al país del norte.

Nuevamente hay una visión hacia el futuro. En la estrofa “*el porvenir pones (...)*” Darío vuelve a dejar en evidencia la imposición y la violación por parte de Estados Unidos a la libre elección y determinación de los pueblos y países latinoamericanos.

El enfoque está puesto en el resultado de una guerra, en este caso: la pérdida de la libertad de alguna de las partes. Y otra vez el autor se profusa claramente contra esta idea, con un último verso muy contundente: “*No*”. Su convicción es notoria: No a la guerra, No a la invasión, No a la conquista, No a la pérdida de la libertad.

Estados Unidos es considerado por el poeta nicaragüense como una suerte de salvaje.

Esto queda en evidencia, por ejemplo, al afirmar que:

“(…) ¿Tuvo razón el raro Sâr al llamar así a estos hombres de la América del Norte? / Calibán reina en la isla de Manhattan, / en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. / Ha conseguido establecer el

imperio de la materia / desde su estado misterioso con Edison, hasta la
apoteosis del puerco, / en esa abrumadora ciudad de Chicago. / Calibán se
satura de whisky, / como en el drama de Shakespeare de vino; / se
desarrolla y crece; y sin ser esclavo de ningún Próspero, / ni martirizado por
ningún genio del aire, engorda y se multiplica; / su nombre es Legión.”

Calibán es el nombre de un personaje de *La tempestad*, de William Shakespeare. En esa obra, Calibán es descrito como un salvaje primitivo, esclavizado por el protagonista, Próspero, y representa los aspectos más materiales e instintivos del ser humano, frente al otro sirviente de Próspero, Ariel, que representa lo elevado y lo espiritual.

“(…) Los Estados Unidos son potentes y grandes. / Cuando ellos se
estremecen hay un hondo temblor / que pasa por las vértebras enormes de
los Andes.”

En primera instancia, en este fragmento de la oda *A Roosevelt* puede afirmarse la claridad del autor al ser plenamente consciente del poder y la magnitud del poderoso del norte. La estrofa “*Los Estados Unidos son potentes y grandes*” es representativa de esta afirmación. Por otra parte, también es consciente del impacto que el accionar norteamericano tiene sobre toda América; incluso la frase del “*temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes*” manifiesta el poder que posee el país del norte para influenciar y repercutir sobre todo el continente, desde Alaska (Estados Unidos) hasta Tierra del fuego (Argentina).

Sin embargo, es preciso continuar la lectura del poema para darnos cuenta que en realidad estos versos podrían interpretarse casi como una burla ya que habla de la conquista como algo muy fácil de obtener. Estados Unidos no se está enfrentando con un gran rival.

“Si clamáis, se oye como el rugir del león. / Ya Hugo a Grant le dijo: Las estrellas son vuestras. / (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol / y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos. / Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón; / y alumbrando el camino de la fácil conquista, / la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.”

La referencia a personajes como “*Hércules*” y “*Mammón*” le otorgan al poema un tinte irónico y burlón. Estos protagonistas se caracterizan tanto por ser líderes sabios que consiguieron grandes honores y distinciones, como por conseguir su cometido a través de trampas y el uso de trucos deshonestos a su favor. El primero fue un héroe de la mitología, hijo del dios Júpiter y de la mortal Alcmena, que llevó a cabo doce grandes trabajos llamados *Los doce trabajos de Hércules*, que le permitieron el acceso al olimpo y la consagración como semidiós. El segundo, es identificado con la abundancia deshonesto y es personificado comúnmente como el dominio de la avaricia, de la riqueza y de la injusticia.

“Mas la América nuestra, que tenía poetas / desde los viejos tiempos de Nezahualcóyolt, / que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, / que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió; / que consultó los astros, que conoció la Atlántida / cuyo nombre nos llega resonando en Platón, / que desde los remotos momentos de su vida / vive de luz, de fuego, de perfume, de amor, / la América del grande Moctezuma, del Inca, / la América fragante de Cristóbal Colón, / la América católica, la América española / la América en que dijo el noble Guatemoc: / "Yo no estoy en un lecho de rosas; esa América / que tiembla de huracanes y que vive de amor, / hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive. / Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol.”

En estos versos, Darío, reivindica a todos los latinoamericanos. Además comienza a citar sus virtudes desde antes de la conquista hasta la actualidad. El pueblo de América Latina

fue instruido desde siempre: “*que tenía poetas, desde los viejos tiempos de Nezahualcóyotl*”. Menciona la riqueza de la cultura precolombina americana que Estados Unidos intenta pisar y destruir para imponer la suya. Incluso, se resaltan creencias precolombinas milenarias como la alabanza al dios del sol, considerado para muchas culturas el dios más poderoso: “*Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol*”.

El rechazo hacia la cultura anglosajona y conquistadora de los norteamericanos es identificado por Rubén Darío con la barbarie de una bestia como la “*boa*”. Del mismo modo, ese animal es utilizado como una analogía que intenta evidenciar la voracidad del instinto norteamericano por consumir y destruir algo enorme como lo es la cultura latinoamericana.

“(…) comedores de carne cruda / Comen, comen / la asechanza de la boca
del bárbaro / el peligro que entrañan esas mandíbulas de boa todavía
abiertas tras la tragada de Tejas; la codicia del anglosajón, el apetito
yankee”

“Tened cuidado. ¡Vive la América española! / Hay mil cachorros sueltos del
León Español. / Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo, / el Riflero
terrible y el fuerte Cazador, / para poder tenernos en vuestras férreas
garras. / Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!”

Se aprecia aquí cómo Darío destaca a Latinoamérica como un continente profundamente identificado con España, del que incluso es preciso temer: “*Tened cuidado. ¡Vive la América española!*”. La influencia europea está presente a lo largo de todo el poema. Un amigo de Darío, a un año de su muerte, pronunció en un discurso:

“Amó con intenso amor filial a su tierra natal, que es Nicaragua; amó con gratitud profunda a su patria de adopción, la fecunda y maravillosa

Argentina; supo siempre venerar a la heroica madre patria que es España; y admiró con amor a la gran patria universal, su patria espiritual, que fue la Francia... Darío, señores, fue patriota en el verdadero sentido de la palabra. Patriota no es el que instiga, no es el que agita, no es el que odia, no es el que mata. Patriota es el que honra, es el que eleva, es el que crea, es el que ama.” (Debayle, 2001)

Es decir que el autor que nos ocupa no profesaba su defensa hacia América solamente en sus libros, sino que puede observarse cómo sus allegados estaban al tanto del sentimiento que Rubén Darío tenía por América Latina y por Europa. Sentía una mezcla de amor y gratitud por esta Tierra, que evidentemente funcionaba como motor para sostener su ideología y sus convicciones.

En este caso podemos ver también la idea liberal, la idea de un estadio feliz trasladándose desde el comienzo de la humanidad al futuro, cuando concibe la influencia de España e incluso los considera sus hijos: *“Hay mil cachorros sueltos del León español”*. Recordemos que para que esto pueda suceder –según una de las características que definen al liberalismo- es necesaria la existencia de un nuevo mesianismo. El motor de ese mesianismo es La Libertad, idea que Darío persigue y defiende a lo largo de todo el poema. Sólo cuando el hombre pueda ser libre e instruido podrá construir un “paraíso terrenal”.

Lo que se lee en este poema es básicamente una preocupación por el futuro de lo hispano frente a la amenaza de Estados Unidos. De esta forma, el autor deja en claro que existe conciencia del futuro político.

Del mismo modo, se logra observar una preocupación cierta por el avance de Estados Unidos en la región. La imposición de un mandato externo producto de la invasión extranjera, atentaría contra los principios liberales que Rubén Darío defendía con fuerte frenesí: la libertad, el individualismo, el autonomismo, el racionalismo y la democracia.

4.1.2. *Darío modernista*

“La forma de toda obra de arte, comprende la armazón o estructura orgánica, el método expositivo, el estilo o la fisonomía del pensamiento, el lenguaje o el colorido, el ritmo o la consonancia silábica y onomatopéyica de los sonidos: y el fondo, son los pensamientos o la idea generatriz que bajo esa forma se trasluce y da a ella completo y característico ser.”⁷¹

ESTEBAN ECHEVERRIA

Es posible afirmar entonces, que en los poemas seleccionados la modernidad de Darío no es, en ningún sentido, una admiración por la sociedad moderna, al contrario, es una enérgica crítica. En su obra poética, Darío rechaza la modernidad material, económica, bélica, como ya destacamos en el análisis. Su modernismo es en el arte, la poesía, en lo espiritual y en la visión de la vida. Con este modernismo Darío crea una métrica, un ritmo y una musicalidad.

⁷¹ Tomado de Esteban Echeverría, *Páginas Literarias*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928. Pág. 146.

La creación de una nueva métrica, un nuevo ritmo y una musicalidad desconocida hasta entonces puede observarse, por ejemplo, en la composición triada de versos decasílabos de la poesía *Sinfonía en gris mayor* (Darío, 1897).

“El mar como un vasto cristal azogado, / refleja la lámina de un cielo cinc; /
lejanas bandadas de pájaros manchan / el fondo bruñido de pálido gris. / El
sol, como un vidrio redondo y opaco, / con paso de enfermo camina al
cenit; / el viento marino descansa en la sombra / teniendo la almohada su
negro clarín. (...)” (Darío, 1891).

En estas estrofas puede destacarse una clara división de los versos en dos hemistiquios que respetan la métrica clásica. La rima también es característica en tanto podemos afirmar que se trata de un romance heroico, agrupado en cuartetos, método puesto de por el romancero⁷². Ahora bien, la estructura clásica del poema señalado se rompe con la repetición de la palabra “gris” “*el fondo bruñido de pálido gris*”, y “*Ya todo lo envuelve la gama del gris*” o la palabra “país” “*de un vago, lejano, brumoso país*” y “*ve el viejo el lejano, brumoso país*”. También se quiebra con la utilización de extranjerismos para formar rimas como “*dril*” “*su gorra de lona, su blusa de dril*” o “*gin*”, “*le han visto bebiendo su frasco de gin*” o incluso la utilización de antipoéticos como “*cinc*”: “*refleja la lámina de un cielo cinc*”.

⁷² Véanse, v. g., Góngora, Quevedo y otros autores del siglo XVII

Todas estas licencias sólo podían haber sido hechas por un poeta infiel a las normas clásicas. Podemos afirmar que este poema pertenece a una época en que los preceptos clásicos pueden ser tratados con mayor libertad, y cuya finalidad sea la búsqueda de otro tipo de efectos.

Por otra parte, los textos de Darío están dirigidos a un pueblo culto dado que se utilizan topónimos y metáforas con una connotación negativa. Esto está directamente relacionado con el modernismo, ya que el lenguaje utilizado por esta corriente apunta a un público selecto, o mejor dicho, a una minoría selecta. Sin embargo, hay biógrafos (Fernández, 1981) que aseguran que su propósito era renovar la lengua castellana, darle al español más flexibilidad y sonoridad; sacarlo del acartonamiento en el que lo habían situado los escritores españoles de finales del Siglo XVIII y comienzos del XIX. Darío logró otorgarle a la lengua hispánica mayor elasticidad gracias al ensanchamiento de sus límites y al descubrimiento de nuevas métricas y sonoridades que le otorgaban una inmensidad nunca antes descubierta en el ámbito de la literatura⁷³.

Cualquiera sea el caso, un lector desinformado se perderá la totalidad de la idea que Darío quiere transmitir. Tomando como ejemplo la oda *A Roosevelt*, nombra una cantidad de personajes muy disímiles entre sí, entre los que se destacan *Walt Whitman, Washington, Tolstoy, Alejandro, Nabucodonosor, Grant, Moctezuma, y Roosevelt*, entre otros. *Walt*

⁷³ Vid, Tercera parte: "la formalidad de los recursos darianos".

Whitman es considerado uno de los mayores poetas norteamericanos, contemporáneo a Rubén Darío que se centró sobre un estilo lírico o épico, que promueve la libertad, la sexualidad, una espiritualidad libre de dogmas y preceptos, la comunión con todos los seres, la democracia, la vida agreste y el trabajo entre otros valores.

Washington fue el comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en la Guerra de la Independencia de ese país (1775-1783) y luego se convirtió en el primer presidente de Estados Unidos. Considerado como el “padre de la Nación estadounidense”, es un personaje con mucho contenido simbólico de una reputación intachable.

Tolstoy fue un gran novelista ruso, representante de la corriente realista, y muy influyente en la literatura y política de su país; con un profundo compromiso social y político, se destacó también por la búsqueda de espiritualidad. Por otra parte, *Alejandro Magno*, rey de Macedonia, es considerado uno de los líderes militares más importantes de la historia universal.

Nabucodonosor fue el gobernante de Babilonia, identificado con la barbarie y la muerte debido a la destrucción de templos en Jerusalén y la conquista de Judá que le significó una imagen malévolas en las tradiciones judío-cristianas; por el contrario, en el Irak contemporáneo es glorificado como un líder histórico.

Ulysses S. Grant fue el decimoctavo presidente de los Estados Unidos identificado con una ideología diferente a la avasalladora que sufría América en los tiempos de Rubén Darío; este presidente llegó a declarar “No creo que haya habido una guerra más injusta como la que Estados Unidos le hizo a México, era seguir el mal ejemplo de las Monarquías Europeas”. *Moctezuma* fue jefe del ejército y emperador azteca que inició una

era expansionista y consolidó uno de los imperios más grandes del continente americano en la época precolombina.

Por último, *Roosevelt* fue el presidente norteamericano contemporáneo a Darío, responsable de la creación de un imperio estadounidense tras pasar a controlar las posesiones españolas en el Caribe y en el Océano Pacífico; también es artífice de una revuelta en Panamá, provocada con la finalidad de conseguir la independencia panameña de Colombia, con el objeto de construir el famoso Canal de Panamá que quedaría bajo el control de los Estados Unidos por muchos años, y de otras revueltas militares que desestabilizaron el orden democrático de Latinoamérica. De esta manera, queda en evidencia la gran pluralidad de personajes que Rubén Darío menciona en el poema estudiado. En un solo poema hay una cantidad de información que un lector cualquiera no puede reponer ni procesar.

Los personajes que nombra van desde antes de Cristo, a la actualidad del poema. Si el lector no conoce la historia de cada personaje, se pierde por ejemplo, el valor de la comparación. Además, cita personajes de diversos campos como la historia, la literatura y la política. Entre otros, puede mencionarse como personaje histórico a *Colón*: “(...) ¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante, ruega a Dios por el mundo que descubriste!” (Darío en oda *A Colón*, 1907); como representante del ámbito político a *Mitre* (Darío en oda *A Mitre*, 1906); y como personaje de la literatura a *Hamlet*: “Si Segismundo siente pesar, Hamlet se inquieta (...)” (Darío en oda *El Rey Oscar*, 1906)

Esto reduce aún más la comprensión, o si se quiere, la cantidad de público a quién va dirigido. Ya no es suficiente con pertenecer a un campo de estudio determinado; hay que manejar un conocimiento más complejo. Podríamos afirmar que la mayor parte de la obra

de Darío está dirigida a un arduo lector. A un hombre capaz de interesarse por la literatura, la historia, la política, y por su puesto, la actualidad. Además, el lector debería conocer los principios de la poesía, para poder valorar la métrica, el ritmo, y todo lo que haga a una escritura culta y refinada. Definitivamente, una obra dirigida a la aristocracia.

Es posible para aquellos que tengan la capacidad y los conocimientos necesarios, deleitarse con la musicalidad del poema estudiado. La profunda renovación estética está marcada en la belleza de su arte y en las intenciones del autor por concientizar al lector.

Ahora bien, su propósito no sólo es la expresión de los ideales liberales. Rubén Darío intenta promover y estimular el progreso intelectual de América. Cualquiera que tuviera la oportunidad de leer la obra poética del autor nicaragüense, indudablemente sentirá el deseo de profundizar en ellos y dilucidar con mayor especificidad su contenido. La mención a tan diferentes personajes, así como a lugares y situaciones acontecidas en otros tiempos, como por ejemplo "*Perlas de Bassor a Hispahán(...)*" (Darío en *La cabeza del rawi*, 1887), o "*¡Oh bello amor de mil genuflexiones: torres de kaolín, pies imposibles, tasas de té, tortugas y dragones, y verdes arrozales apacibles!*" (Darío en *Divagación*, 1908), hará las veces de estímulo para que el lector se interiorice con la historia y los personajes involucrados en el poema. Rubén Darío consigue que el lector se interrogue, aprenda y se instruya.

Por otra parte, la idea modernista defiende la belleza ante todo, pero una belleza que tenga vida. Y la obra de arte tiene vida cuando es auténtica. Tal autenticidad, sin embargo, no reside en la adopción más o menos fiel de ciertos cánones preceptivos externos, sino en la expresión sincera de la vida interior del escritor. De ahí que Darío resulte modernista, no sólo por la utilización que hace del lenguaje, sino por serle fiel a su propia realidad

interna, sin que el producto final sirva para otra cosa que para reafirmar la individualidad de su personalidad. Estamos ahora ya muy lejos del romanticismo, o de las épocas que le precedieron, donde el héroe era, en cierto modo, una idealidad externa al escritor. Para el hombre modernista el héroe se caracteriza por su unicidad, es el “Yo” del escritor.

En el caso de este escritor, el liberalismo y el individualismo artístico articulan un espacio discursivamente conflictivo. De alguna manera Darío ha postulado, sobre todo por medio de sus poemas, que su vida es un texto dramático y trágico, con una juventud precaria en felicidad, pero con un cierre glorioso gracias al arte, siendo este la interpelación fundamental de la subjetividad.

Recordemos que Darío no sólo estuvo condenado a una vida nómada producto de los numerosos viajes y desventuras a causa de una complicada situación económica; también careció desde su juventud de un núcleo familiar sólido (debido a la prematura separación de sus padres: el alcoholismo de uno y el exilio de la otra) y desde temprana edad comenzó con los problemas propios del exceso de alcohol.

Es así como la obra de Darío se percibe con una estética modernista, pero también como una defensa y afirmación de los ideales del autor. Y estos factores influyen en la percepción de autenticidad que hacen a su lectura.

De esta idea se desprende que el modernismo haya surgido como fuerza de reacción. En este caso Darío reacciona contra los Estados Unidos y su sed conquistadora. Esta afirmación queda en evidencia en tanto afirma que el vecino del norte es “(...) *soberbio y fuerte ejemplar de su raza*” (Darío en A Roosevelt); o bien “*Y los he visto a esos yankees, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra y las horas que entre ellos he vivido las he pasado con una vaga angustia. Parecíame sentir la opresión de una montaña, sentía*

respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes. Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del dollar.” (Darío, en El triunfo del Calibán)

Estamos en condiciones de afirmar que la poesía funciona como un medio para expresar ideas artísticas bajo la mirada subjetiva de las creencias del autor, el cuál -más que intentar convencer al lector- intenta hacerlo reaccionar. “(...) *¡Vive la América española!* (...)” reza el poema *A Roosevelt*. Este escritor es consciente de los problemas de su época y quizá escriba con el propósito de despertar al lector y hacerlo reflexionar sobre aquello particular que él eleva al plano de lo universal. El escritor modernista no sólo siente lo que escribe, como lo sintieron los grandes escritores de todos los tiempos, sino que da un paso más: elevando la forma a la categoría de fin, hace de esta expresión su íntima individualidad.

El lenguaje del modernismo, como se explicó anteriormente, apunta a una minoría selecta y exquisita, proclive al deslumbramiento producido por adjetivos atípicos y por otras rarezas y exotismos. Las páginas modernistas se poblaron de suntuosidades, lujos, jardines, lagos, pavos reales, nenúfares, flores de lis, piedras preciosas, mármoles, ocasos, ninfas y princesas residentes en lugares exóticos; estas cualidades están muy presentes en los textos de Darío.

4.1.3. Darío Francmasón

“La masonería no es más que una forma activa del pensamiento liberal: no tiene más secretos que la inteligencia y la honradez, se deja el fardo de las malas pasiones a la entrada y se contrae el deber de obrar irreprochablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida política, ayudar al logro de toda noble idea. Sin uno más, sin nada oculto, son las obras de la orden masónica. Su obra es la misma obra del adelanto general; y para los que piensan cuerda y ampliamente el misterio de forma en que se envuelve, no es más que una garantía de lealtad entre sus miembros y una señal de respeto a las costumbres de tiempos pasados. Son sus viejas formas de la masonería como las religiones de los ascendientes a los hijos y nietos cariñosos”

JOSÉ MARTÍ

Una vez analizado el modernismo y el liberalismo en la obra de Rubén Darío, resulta relevante relacionar estos conceptos con la francmasonería, teniendo en cuenta –en principio- que ésta es una práctica exclusiva de unos pocos. Quiero decir que el mundo francmasón sigue siendo un misterio o un enigma –según como se lo considere- al que accede sólo una minoría. Es algo hermético, como el modernismo, que aunque puede ser leído por cualquiera, su comprensión no está al alcance de todos.

Aún sabiendo que Manuel Machado nunca se mostró a favor del modernismo, considero apropiado citar lo que este escritor afirmaba en el primer número de la revista *Juventud* (1901): "*Y por Modernismo se entiende... todo lo que no se entiende. Toda la evolución artística que de diez años, y aun más, a esta parte ha realizado Europa, y de la cual empezamos a tener vagamente noticia*". Aquí se halla una relación evidente con la masonería, donde muchas cosas no se comprenden, por lo menos para todos aquellos que no integramos la logia. La práctica francmasónica hasta podría resultar elitista, teniendo en cuenta que en tantos años casi no hemos recibido información acerca de ella.

A continuación se expondrá parte del testimonio de un francmasón, donde éste hace referencia a un viejo precepto:

"...Cada Francmasón puede darse a conocer como tal, pero en ningún caso puede revelar la identidad masónica de sus hermanos. En nuestra Sociedad somos solamente Siete, los Caballeros Racionales, y no hacemos propaganda para que en nuestra Logia justa y perfecta ingresen más hermanos ("Angosta es la puerta, y angosto el camino que lleva a la Luz")..." (Faciolince, s/f)

Podemos observar el elitismo que presenta este precepto. De este modo la logia es sólo para unos pocos. Los francmasones, de acuerdo con los Antiguos Usos y Costumbres de la Institución, se reconocen entre sí por medio de signos, palabras y tocamientos que se comunican tradicionalmente en cada Logia dentro del secreto del ceremonial.

Podemos ver en la obra de Rubén Darío una dimensión ocultista esotérica ligada a la masonería y a la filosofía. El modo en que el autor describe los acontecimientos, objetos, lugares y personajes, poseen un fuerte contenido ocultista y, por que no, elitista, propio de una logia que resguarda sus costumbres y prácticas en secreto.

Por la angustia imperante en la obra *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) y por las constantes referencias a la muerte, Darío se acerca a la reflexión metafísica y filosófica estimulada por la francmasonería. Del mismo modo, puede afirmarse que el método utilizado en algunos poemas de este libro posee las características de un simbolismo ocultista propio de la francmasonería. Puede observarse a modo de ejemplo una estrofa del poema *Lo Fatal* (Darío, 1908):

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, / y el temor de haber sido y un futuro terror... /
Y el espanto seguro de estar mañana muerto, / y sufrir por la vida y por la sombra y por / lo

que no conocemos y apenas sospechamos, / y la carne que tienta con sus frescos racimos, / y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos (...) (Darío, 1908).

También es una constante la reflexión existencial sobre el sentido de la vida. A pesar de su inclinación hacia lo sensorial, la poesía de Rubén Darío atraviesa una poderosa corriente referente a la reflexión metafísica; esto puede observarse en su poema *Lo Fatal*, donde afirma que: “(...) *no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo / ni mayor pesadumbre que la vida consciente*” (Darío, 1908)

A pesar de que la masonería es un movimiento de fraternidad universal, siempre se lo ha ligado a una sociedad secreta anticatólica. Esto no funciona así en la obra del autor nicaragüense porque también Darío supo de la existencia de una masonería cristiana, que no tiene nada de anticatólica. Tanto es así que –como libera– creyó en un sano laicismo separador de los poderes de la Iglesia y del Estado. Y aunque en su juventud fue anticlerical, nunca fue antirreligioso, y menos aún anticristiano. Como verdadero francmasón, siguió creyendo sinceramente en la existencia de un creador o Arquitecto Universal que, bajo la obligación y juramento masónico de creer en un Ser Supremo, él concibió bajo el influjo de la Biblia y del Dios cristiano. Vale la pena no confundir el análisis, y como muestra es posible recurrir al poema *A Roosevelt*; en este caso, en el último verso puede leerse: “*Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!*” (Darío, 1905). En esta estrofa resulta evidente su creencia hacia un Ser Supremo. Ahondando más profundo en el estudio, es posible observar que la mención a “*¡Dios!*” puede ser considerada como un modo de salvación, pues se consuela con tener la certeza de que Estados Unidos -por mejor cazador que resulte- hay algo que jamás podrá tener. Del mismo modo, puede observarse en el poema *Cantos de vida y esperanza* (1905), el modo

en que el poeta nicaragüense cree y alaba la figura divina: *“Mas, por la gracia de Dios, en mi conciencia / el Bien supo elegir la mejor parte;(...)”*

Algunos autores afirman que Rubén Darío se inició durante su etapa de madurez, mediante el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Los amplios conocimientos religiosos que Darío poseía no resultaron contrarios con la adopción de la masonería como corriente de pensamiento y forma de vida. La francmasonería requiere la creencia en el Ser Supremo, cada francmasón lo adora a su manera de acuerdo con su fe religiosa, ya sea cristiano, judío, musulmán, protestante, católico, budista, hindú o de cualquier otro credo.

Como fuera expuesto anteriormente, Rubén Darío, como francmasón, imprescindiblemente debió creer en el Gran Arquitecto del Universo; por tanto fue hombre de virtudes y no un satánico como el fanatismo acostumbra acusar a quienes defienden la libertad de conciencia y el librepensamiento. La orden francmasónica de la que Darío era parte (secreta y simbólica), se ha basado en las virtudes y en el respeto del librepensamiento, priorizando a dios, la humanidad y el bien común.

Como integrante de una “alianza universal de hombres de buena voluntad, unidos para trabajar en común por el perfeccionamiento moral e intelectual de la humanidad”, Darío es iniciado de la mano de José Leonard, el fundador de la masonería en Nicaragua. Las convicciones sociales de este precursor de la francmasonería, generaron un ambiente hostil para los integrantes de la logia, quienes se enfrentaron contra los poderosos

jesuitas. Darío no fue ajeno a estos enfrentamientos e incluso los hostigó a través de la publicación de poemas contra el Santo Papa y contra los jesuitas⁷⁴. Sin embargo, Darío afirma en su autobiografía (1912) que azarosamente cayó en sus manos un libro de masonería y así, simplemente, comenzó a ser francmasón.

Finalmente, como fuera anticipado anteriormente, en 1908, Darío se incorpora oficialmente a la logia Progreso de Oriente de Managua, que había sido fundada en diciembre de 1899 por el Dr. Rafael Reyes y otros intelectuales. Así lo describe José Santos Rivera (1923): “Iniciado aprendiz masón en La Logia Progreso N° 16, de Managua”

Darío se sintió fuertemente identificado con los ideales francmasónicos e incluso llegó a ser uno de los ámbitos de pertenencia más importantes de su vida.

“Y porque los grandes liberales de la época pertenecen a la secreta fraternidad... como todos los misterios, el secreto masónico tiene para él un atractivo insinuante. No dudo que tras lo que los sentidos perciben, hay algo que como sirena lo atrae y como fantasma lo aterroriza”⁷⁵

Retomando el tema del hermetismo, éste se ve también en la poesía de Darío. Pensemos que el modernismo es un movimiento que, como se afirmó precedentemente, hace uso de un lenguaje muy exclusivo. La técnica no es un recurso que podría utilizar cualquier

⁷⁴ Vid, v. g., Rubén Darío, *Antología Poética*, Buenos Aires, Losada, 1985.

⁷⁵ Edelberto Torres, *La dramática vida de Rubén Darío*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1966, pág. 31.

escritor, tampoco puede ser comprendida por cualquier lector. La de Darío no es una literatura de masas. Esto queda en evidencia en numerosas obras, como por ejemplo, en el poema *Garconniere* (1908):

“El verso de fuego de D'Annunzio era / como un son divino que en las saturnales / guiara las manchadas pieles de pantera / a fiestas soberbias y amores triunfales(…)” (Darío, 1908)

Darío fue, no hace falta insistir, un liberal convencido. Con sus errores y aciertos, creyó en la libertad y huyó siempre del totalitarismo y de la falsa democracia. Asimismo, la logia masónica tiene como único principio el respeto absoluto de la libertad de conciencia, es decir, tiene por divisa la libertad, la igualdad y la fraternidad. Darío ha defendido la libertad humana y ha sido capaz de exponer sus ideas en sus escritos, y capaz de practicarlas también a través de la masonería. Estamos frente a un autor altamente comprometido con su postura liberal, con sus principios y con su tiempo.

Otra de las características de una logia masónica, es que sus miembros suelen ser personas honorables, con un buen comportamiento ciudadano, poco dogmáticas y bastante liberales en términos filosóficos. La conducta de Darío responde sobremedida a la descripción realizada, y sus ideas liberales han quedado expuestas en su obra.

Además, como Institución docente, una logia tiene por objeto el perfeccionamiento de la Humanidad. Promueve entre sus adeptos la búsqueda incesante de la verdad, y Darío utiliza su propia obra como medio para expresar Su propia Verdad: está en contra de la actitud conquistadora de Estados Unidos sobre América Latina.

5. CONCLUSIÓN

¿Por qué aún está vivo? ¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue cantando empecinadamente con su voz tan plena? Sería cómodo decir que se debe a su genio, sustituyendo un enigma por otro. ¿Por qué tantos otros más audaces que él, de Tablada o Huidobro, no han opacado su lección poética, en la cual reencontramos ecos anticipados de los caminos modernos de la lírica hispánica? ¿Por qué otros tantos que con afán buscaron a los más no han desplazado esa su capacidad comunicante, a él que dijo no ser "un poeta de muchedumbres"? ¿Por qué ese lírico, procesado cien veces por su desdén de la vida y el tiempo que le tocó nacer, resulta hoy consustancialmente americano y sólo cede la palma ante Martí? Para interrogar su paradójica situación no hay sino su poesía, como él lo supo siempre: "como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no se claudicado nunca".

ÁNGEL RAMA

5.1. Conclusión

Tras el análisis desarrollado en el presente trabajo, podemos afirmar que los objetivos planteados en la primera parte han sido cumplidos, en tanto se ha conseguido identificar y analizar las influencias ideológicas presentes en la obra del autor nicaragüense Rubén Darío. Hemos conseguido analizar los postulados ideológicos de la ideología liberal, del movimiento modernista y de las prácticas francmasónicas, así como esclarecer su significado.

A través de una revisión de su biografía, hemos conseguido dilucidar los motivos concernientes a su vida privada que lo impulsaron a realizar su gran labor como poeta, periodista y diplomático. A través de la comprensión de los sucesos que acontecieron durante su vida, y de las ideas manifestadas en su obra, hemos alcanzado identificar las experiencias personales que más lo influenciaron. De la misma manera, la descripción de

los recursos literarios utilizados por Rubén Darío, nos ha brindado importantes aportes para una mejor comprensión de su obra y del impacto revolucionario que esta significó para el mundo de la literatura y la poesía.

Gracias al análisis de las obras escogidas, hemos conseguido descubrir sus elementos constitutivos y la ideología que lo permea. Hemos podido identificar en esta poesía las características que la convierten en una obra ideológicamente liberal, modernista desde su construcción literaria y francmasónica desde sus principios, tal como se ha planteado en la hipótesis.

En principio es posible afirmar que Rubén Darío ha logrado liberar la poesía de unas formas tradicionales que se habían vuelto anquilosadas y encaminarse a la búsqueda de la belleza.

El escritor consiguió hacer de la forma un arte, con el modernismo crea un ritmo una métrica y una musicalidad sin precedentes.

Se había descrito el tipo de individuo a quien va dirigida la obra del autor: una minoría selecta. Ahora además, estamos en condiciones de sostener que Darío se muestra como un escritor muy culto, con un amplio conocimiento que no se reduce sólo al campo literario. En otras palabras, si la obra puede ser comprendida por un determinado lector, es debido a que fue escrita con anterioridad por un autor particularmente instruido y culto. En principio es el creador de la obra quien reduce o condiciona el campo que el lector puede abordar.

Recordemos que la idea modernista defiende la belleza ante todo –una de las principales características que está presente en la obra de Darío-, aunque es necesario que esta belleza posea vida. La obra de este autor es vital porque es auténtica, ya que en ella

pueden leerse sus propias ideas. Ya se ha señalado, paradójicamente, que la modernidad de Darío no es para nada una admiración a la sociedad moderna, sino una enérgica crítica a ella. A través de sus escritos nos permite conocer su defensa al liberalismo; un claro ejemplo de esto es cuando se manifiesta en contra de la guerra y del dominio económico. Es decir que Darío rechaza la modernidad material, mientras proclama la artística.

Se ha demostrado también que en su obra, Darío evalúa a latinos y anglosajones medidos por el patrón materialista de estos últimos. Criticando fuertemente la invasión cultural, política, económica e incluso militar -en algunas oportunidades-, utiliza su obra como una herramienta de protesta y de denuncia ante los atropellos del gigante del norte. Sin embargo, también debe señalarse que en 1906 participó, como secretario de la delegación nicaragüense, en la Tercera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Con este motivo escribió su poema "Salutación del águila", que ofrece una visión de Estados Unidos muy diferente de la de sus poemas anteriores:

“(...) Bien vengas, mágica águila de alas enormes y fuertes / a extender
sobre el Sur tu gran sombra continental, / a traer en tus garras, anilladas de
rojos brillantes, / una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza, /
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz. (...)” (Darío, 1909).

Este poema fue muy criticado por algunos autores que no entendieron el súbito cambio de opinión de Rubén Darío con respecto a la influencia de Estados Unidos en Latinoamérica. Esta obra da muestra de que el poeta nicaragüense no estuvo siempre en contra del país anglosajón, sino que llegó a considerarlo como una buena influencia y un vecino amistoso. De la misma manera, en el prólogo de *El canto errante*, el poeta nicaragüense alabó al mismo presidente norteamericano que había criticado en el poema analizado en el presente trabajo. Brindando adulaciones a Roosevelt por su respeto al arte y la poesía

afirmó que *"El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua 'anglosajona' por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las nueve Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt. Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato"* (Darío, 1907).

Ahora bien, al abordar el presente estudio, costaba imaginar el vasto recorrido en el ámbito político y social que el padre del modernismo transitó durante su corta vida. Rubén Darío es, sin lugar a dudas, un autor revolucionario, pero no sólo lo es desde el punto de vista literario de su escritura y su métrica. El poeta nicaragüense es también un revolucionario desde el punto de vista del contenido de su obra. La defensa de los derechos de los pueblos y las naciones americanas fueron una constante en los escritos de su madurez. También revolucionario fue el vocabulario y el modo en que se enfrentó al poderoso invasor. Sin escrúpulos y sin reservas, Darío procuró defender sus ideales libertarios desde un método revolucionario como lo fue el modernismo, y participando de un movimiento, como lo es la francmasonería, que reivindica la libertad y la tolerancia.

Se había hecho referencia –al comienzo del análisis- a la posición que toma el escritor frente a la conquista, criticando a los Estados Unidos como un país imperialista. Darío reivindica a todos los latinoamericanos, citando sus virtudes. A partir del análisis de su poesía podemos asegurar que el valor absoluto pasa a ser la Libertad, uno de los principales fundamentos de la doctrina Liberal.

Otro rasgo destacado en la obra del autor, es la presencia de la influencia europea y el amor que siente por España. Este afecto, y la enorme gratitud que le despierta tanto Europa como América, han sido el motor que le permitió sostener su ideología. Además ha utilizado el modernismo como fuerza de reacción contra Estados Unidos.

A partir de lo expuesto, se observa cómo este escritor dirige todo su proceder hacia una sola meta. Es decir: para que el individuo pueda ser libre debe ser instruido, y él hace su aporte, utilizando su amplia formación como medio para defender su ideal liberal.

Por último, una vez analizado el funcionamiento del modernismo –en la obra de Darío- y su idea liberal, nos ha parecido apropiado entablar una relación entre ambos conceptos y la práctica francmasónica. Se puede ver que, al igual que el modernismo, la masonería es una práctica a la que accede sólo una minoría. Siguiendo la misma línea comparativa, es algo hermético y su comprensión no es sencilla para todos aquellos que no integramos la Orden. Sin embargo es sabido que sus principios son igualdad, fraternidad y libertad de expresión, algo que Darío defendió con su ideal liberal, a través de su escritura.

A raíz de lo expuesto, ha quedado demostrado que Rubén Darío es un autor liberal, modernista y francmasónico.

Es un liberal convencido que huyó siempre del totalitarismo y de la falsa democracia. Rubén Darío cuestionaba las intenciones geopolíticas de Estados Unidos hacia el mundo hispánico; ante esto arremete directamente y sin escrúpulos, utilizando una técnica novedosa y revolucionaria de su autoría como es el modernismo, y persiguiendo los principios francmasónicos de igualdad, fraternidad y libertad de expresión.

En síntesis: se ha podido demostrar a lo largo de este trabajo cómo el autor opera con lo que optamos por llamar, *coherencia interna absoluta*. El modernismo que atraviesa y condiciona su obra, puede relacionarse con su práctica francmasónica. Además se muestra cómo se vinculan estas prácticas con su postura liberal.

Los ideales de libertad, moralidad, independencia, integridad, tolerancia, autonomía, libre determinación y honradez son característicos de la ideología liberal, del movimiento

Modernista y de las prácticas francmasónicas de las que Rubén Darío fue partícipe y fiel partidario. Tras el análisis y la descripción de estas tres corrientes, puede afirmarse que todas ellas se encuentran fuertemente conectadas y que poseen un ideal común: la libertad y la tolerancia. El hecho de que Rubén Darío fuera adepto a las tres corrientes antes mencionadas, lo convierten en una personalidad que demostró una coherencia interna absoluta, en tanto los ideales y los credos de todas ellas pueden relacionarse con facilidad gracias a la ligazón que las une. Podemos observar cómo alguien es capaz de sostener sus ideas desde cualquier campo donde las practique.

En el presente trabajo hemos conseguido demostrar que el poeta nicaragüense conocido como Rubén Darío es un importante poeta que persiguió y fomentó los ideales liberales desde nuevos recursos literarios de su autoría –el modernismo-, y a través de los principios francmasónicos de igualdad, fraternidad y libertad de expresión.

Tras el análisis de las obras escogidas, se ha logrado dejar en evidencia la influencia que la ideología liberal, el movimiento modernista y las prácticas francmasónicas tuvieron en la obra y el pensamiento político de Rubén Darío. Es por este motivo que podemos afirmar que la hipótesis esbozada al comienzo del presente trabajo ha quedado corroborada.

Nos hemos encontrado frente a un escritor con un pensamiento político inconfundible, que supo luchar por su ideal, desde diversas áreas y con el mismo compromiso.

5.2. Sugerencias y desafíos

Resta considerar la aparente contradicción del autor referente al rechazo de cualquier Estado invasor. Por una parte, la evidente objeción a la intervención e invasión norteamericana en los asuntos internos de los países; y por otra parte, el anhelo

melancólico al regreso de los tiempos en que España era el país que gobernaba sobre las Américas, entra en una suerte de contradicción.

El dominio extranjero y la ingerencia de Estados Unidos que Rubén Darío observó durante su vida fue constante causa de rechazo y protesta; sin embargo, no resulta sencillo comprender por qué el autor no critica con el mismo arrojo los tiempos en que el rol de invasor y conquistador lo poseía el país europeo.

También es difícil de comprender el amor casi platónico que el poeta nicaragüense sintió por España, país invasor que se vio a la tarea de colonizar el continente, acecinando y despojando a las culturas nativas de sus tierras y costumbres milenarias. A partir de los hallazgos realizados a través del presente trabajo, resulta dificultoso comprender los motivos que llevaron a Rubén Darío a omitir una condena mayor al accionar español durante la conquista e invasión de América.

Estos interrogantes quedan abiertos al desafío de próximos trabajos e investigaciones que plantearán las conjeturas pertinentes y confeccionarán las hipótesis a contrastar.

El objetivo de este apartado es simplemente hacer las veces de disparador para futuros ensayos, y plantear nuevos interrogantes que surgen tras el presente estudio. En la vasta trayectoria de Rubén Darío y las cuantiosas obras de su autoría, son también muchas las preguntas que se abren y desafían a la realización de nuevos trabajos.

6. FUENTES

1. Acereda, Alberto, *Rubén Darío, poeta trágico. (Una nueva visión)*, Barcelona, Editorial Teide, 1992.
2. Anderson Imbert, Enrique, (ed.), *Diez estudios sobre Rubén Darío*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1967.
3. Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1990
4. Arellano, Jorge Eduardo y José Jirón Terán, *Contribuciones al estudio de Rubén Darío. Investigaciones en torno a Rubén Darío*, Managua, Dirección General de Bibliotecas y Archivos, 1981.
5. Bellini, Giuseppe, *Significado y permanencia de la poesía de Rubén Darío*, Santiago de Chile, Universitaria, 1968.
6. Bobbio, N. et al. *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI Editores, 1995.
7. Crespo, Ángel (ed.), *Antología de la poesía modernista*. Terragona, Tarraco, 1980.
8. Darío, Rubén, *Abrojos*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1887.
9. Darío, Rubén, *Antología Poética*, (Selección y prólogo de Guillermo de Torre), Losada, Buenos Aires, 1985.
10. Darío, Rubén, *Autobiografía. Oro de Mallorca*. Introducción de Antonio Piedra. Madrid, Mondadori, 1990.
11. Darío, Rubén, *Canto a la Argentina y otros poemas*. Madrid, Imprenta Clásica Española, 1914.
12. Darío, Rubén, *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. Madrid, Tipografía de Revistas de Archivos y Bibliotecas, 1905.

13. Darío, Rubén, *Cuentos, selección para el primer nivel*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2000.
14. Darío, Rubén, *El canto errante*. Madrid, Tipografía de Archivos, 1907.
15. Darío, Rubén, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. Madrid, Biblioteca "Ateneo", 1909.
16. Darío, Rubén, *España contemporánea*. París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901.
17. Darío, Rubén, *Los Raros*, Buenos Aires, Losada, 1994.
18. Darío, Rubén, *Peregrinaciones*. París. Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1901.
19. Darío, Rubén, *Primeras notas, (Epístolas y poemas, 1885)*. Managua, Tipografía Nacional, 1888.
20. Darío, Rubén, *Prosas profanas y otros poemas*. Buenos Aires, 1896. Segunda edición, ampliada, París, 1901.
21. Darío, Rubén: *Cuentos completos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
22. Daza, Juan Carlos, *Diccionario de francmasonería. (R. E. A. A.)*, Madrid, Ed. Akal, 1997.
23. Debayle, Luis L., "*Discurso pronunciado en el primer aniversario de la muerte de Rubén Darío*", en Revista Bolsa Cultural, Managua, Ed. 173 - 26/Ene/2001.
24. Faciolince, Héctor A., *Una Tenida Masónica*, [en línea], dirección URL <http://www.soho.com.co>, [consulta realizada el 13 de septiembre de 2007].
25. Fernández Molina, Antonio, (ed.), *Antología de la poesía modernista*. Madrid, Júcar, 1981.
26. Fernández, Teodosio, *Rubén Darío*. Madrid, Historia 16 Quórum, 1987. Colección "Protagonistas de América".

27. Ferreiro Villanueva, Cristina, *Claves de la obra poética de Rubén Darío*. Madrid, Ciclo Editorial, 1990.
28. Gibson, Ian, *Yo, Rubén Darío: Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*, Madrid, Aguilar, 2002.
29. Jiménez Guzmán, Manuel, *La Masonería al Tercer milenio*, [en línea], dirección URL <http://www.vitriolung.org>, [consulta realizada el 22 de octubre de 2007].
30. Jirón Terán, José, (recopilación y notas), *Prólogos de Rubén Darío*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2003.
31. Lennhoff, Eugen, *Los masones y la historia*, México, Ed. Diana, 1981.
32. Litvak, Lily (ed.), *El Modernismo*, Madrid, Taurus, 1986.
33. Llopesa, Ricardo (ed. lit.), *Poesía política*, Valencia, Instituto de Estudios Modernistas, 1999.
34. Login Jade, Cathy, *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad. El recurso modernista a la tradición esotérica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
35. Lukes, Steven, *Individualism*, Oxford, Blackwell, 1973.
36. Martens, F. *Tratado de Derecho Internacional*, traducción española de Fernández Prida, Madrid, La España Moderna, t. I, 1997.
37. Martín-Albo, Miguel, *La Masonería. Una hermandad de carácter secreto*. España, Ed. Diana, 2005.
38. Phillips, Allen Whitmarsh, *Temas del modernismo hispánico y otros estudios*, Madrid, Gredos, 1974.
39. Rawls, John, *Liberalismo político*, Universidad de Columbia, Nueva York, 1993.
40. Ridley, Jasper, *Los masones*, Ed. Vergara, México, 1999.

41. Robinson, John, *Nacidos en sangre*, México, Ed. Talleres de D'bal Artes Gráficas, 1992.
42. Rousseau, Jean-Jacques, *Discursos sobre el origen y la desigualdad entre los hombres. El contrato social*, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2005.
43. Rubén Darío. *Poesías Completas*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2005.
44. Ruiz Barrionuevo, Carmen, *Rubén Darío*, Madrid, Síntesis, 2002
45. Salinas, Pedro, *La poesía de Rubén Darío*. Barcelona, Península, 2005.
46. Tobón Sanín, Gilberto, *Liberalismo económico y liberalismo político*, en Revista de la Universidad de Medellín, núm. 60, 1995.
47. Torres, Edelberto, *La dramática vida de Rubén Darío*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1966.
48. Vovelle, Michel, *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.